

popular-film



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentarán, en la próxima temporada, a

Douglas **FAIRBANKS**

en

El

**ROBINSON
MODERNO**



Un film en el que reaparece el Douglas de otros tiempos, saltando, luchando y corriendo descabelladas aventuras.

Una obra verdaderamente cinematográfica.

Un film esencialmente dinámico, interesantísimo, divertido y emocionante, en el que el popularísimo astro de la pantalla hará las delicias del público, secundado por la gentil artista española MARÍA ALBA.

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

20 DE JULIO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Agua, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

(AL VUELO)

NUEVAS OPINIONES SOBRE EL CINE

y II

El Prosista.—¿Entonces, usted, querido poeta, cree que nosotros, los autores dramáticos, nada tenemos que aprender del cine?

El Poeta.—Nada en absoluto. Las pretendidas relaciones y semejanzas entre el cine y el teatro se reducen a lo externo: un local, unas filas de butacas y una acción que se desarrolla a la vista del público. Pero lo mismo ocurre en un concierto, y si me apuran ustedes, en una velada pugilista o en una corrida de toros. Cine y teatro son cosas tan diferentes como el vapor y la electricidad.

El Prosaico.—Y en ese paralelo que parece un símbolo, ¿cuál es para usted el vapor y cuál la electricidad?

El poeta.—No pretendo establecer categorías. Mi propósito es deducir la consecuencia de que, si teatro y cine son artes distintos en absoluto; si, como he dicho antes, la atmósfera del teatro es la emoción interna y la del cine el dinamismo exterior, las tormentas y meteoros, la inspiración y procedimientos de uno y otro arte han de ser, a «fortiori», distintos.

El Prosista.—Bueno, pero concretando.

El Poeta.—Pues concretando: el teatro ha de encerrarse en una sobriedad que sea la antítesis de la orgía expresiva del cine; ha de confiar en la palabra y afirmarse en la idea, renunciando a la escenografía, porque, en ese camino del quiero y no puedo, jamás podrá aproximarse al cine y quedará en la grotesca evidencia de una tortuga empeñada en competir con un galgo. Hay que tener dignidad, orgullo de lo que uno es, y evitar el deplorable espectáculo de tortuga vencida, que es adonde van los autores botando barquitos de papel con pretensiones de transatlánticos, cuando su ambición, su divina ambición debiera ser escribir poemas.

El Prosaico.—Poemas que acaban voceados en las esquinas a diez céntimos: «¡La desesperación del poeta Espronceda! ¡El tren expreso de Campoamor!»

El Poeta.—¡Es que ese tren expreso debió descarrilar, como toda la maquinaria pseudo-poético-filosófica del ínclito don Ramón!

El Prosaico (Rezongando).—¡Envidia, negra envidia, ripiosa envidia!

El Poeta. (Irritado. No hay nada más irritable que un poeta, a no ser otro poeta).—¡Usted no sabe de eso! ¡A usted del teatro no le interesan nada más que las segundas tipes y la Sociedad de Autores!

El Prosaico.—¿Que me interesan las segundas tipes? Bueno, ¿y qué? ¿Es una afi-

ción inconfesable? ¡Nos ha «amolao» este... García Lorca!

El Poeta (Rojo escarlata y gritando hasta lanzar un falsete).—¿En qué sentido he de tomar eso de García Lorca?

El Prosaico.—En el que más le agrade.

El Prosista.—Calma, señores, calma. Nos hemos salido de la cuestión.

El Prosaico.—Es que esta gente se sube en seguida. Como andan por las nubes...

El Poeta.—Señal que volamos.

El Prosaico.—Usted lo ha dicho. «Volaos» andan ustedes por culpa del cine. Todo se vuelve teorías, normas estéticas, tanteos, pero la verdad es que el público nos ha vuelto la espalda, y no hay modo de atraerlo, haciéndole guiños. ¿Cuándo se ha visto en Madrid que termine la temporada en el mes de mayo? Cerraron por consunción todos los teatros, menos uno, de verso, y lo mismo los otros. ¡Ay mis segundas tipes! En cambio, ahí tenemos los cines, cada vez más valientes, asomándose a las terrazas para que los vean hasta los mochuelos, y no es alusión, señor poeta.

El Poeta (Adelantando el labio inferior como un Borbón cualquiera).—¡Bah! Arte de mayorías.

El Prosista.—Por ellas suspiramos, querido vate.

El Poeta.—Yo, no. ¡La plebe! ¡Uf!

El Prosaico (Tarareando entre dientes).

Andas disiendo, chiquilla,
que mar tiritito me den,
y las fatigas te ajogan
er día que no me ves.

¿Para qué disimular? Si le valiera a usted, cuando estrena un drama de esos en que se las arregla para que rimen «cervatillos» con «datiguillos», «duz» con «capuz» y «mi padre» con «tal cuadro», cogería usted un

garrote y, de grado o por fuerza, metería usted a la «plebe» en el teatro. Para un autor no hay más plebe que una, dividida en dos especies: la que patea y la que va al cine.

El Poeta.—Es imposible hablar con usted.

El Prosaico.—Porque reconozco las cosas, señor. El que más y el que menos de los autores, como el perro de Juvenal o de quien fuera, que no estoy fuerte en latines, soñaba con liebres, sueña, si es autor de raza, en el público. Y no hay que darle vueltas.

El Prosista.—Estoy de acuerdo. El público, aunque sea de niñas y militares sin graduación...

El Poeta (Tapándose los oídos).—¡Cállese, cállese! Yo le cedo gustoso ese público al cine, arte de masas.

El Prosaico.—¡Sí, sí! Arte de ganar dinero.

El Poeta.—¡Se lo cedo también!

El Prosaico.—¿Cederme usted? ¿Pero de dónde? ¿Se necesita fantasía!

El Empresario (Masticando un puro y sin dar las buenas noches).—¡Qué temporada! ¡Voy a perder hasta el modo de andar! Está la sala vacía. ¡Ese cine de enfrente! ¿Pero qué hacen ustedes los autores? Necesito una comedia de espectáculo, de acción atrevida, muchos chistes y poca ropa. Nada de literatura, estoy harto de ella. Frases picantes, visualidad, guapas mujeres y enredo sin trascendencia. Lo que se dice una revista sin música. ¿Quién me dará una comedia así, que resulte barata de montar? Porque yo, señores, no estoy para gastos, como el cine. El cine es un espectáculo insultante. (Blandiendo el puño cerrado). ¡Debian las autoridades clausurar los cines!

El Poeta.—El cine no aprecia la literatura. ¡No sabe siquiera lo que es un serventisio!

El Prosista.—¡El cine ha matado al género chico y al sainete verbenero!

El Prosaico.—¡El cine se lleva hasta la calderilla!

El Empresario (Congestionado).—¡Abajo el cine! (Transición). Bueno, ahora que hablamos de cine, ¿han visto ustedes la última película?

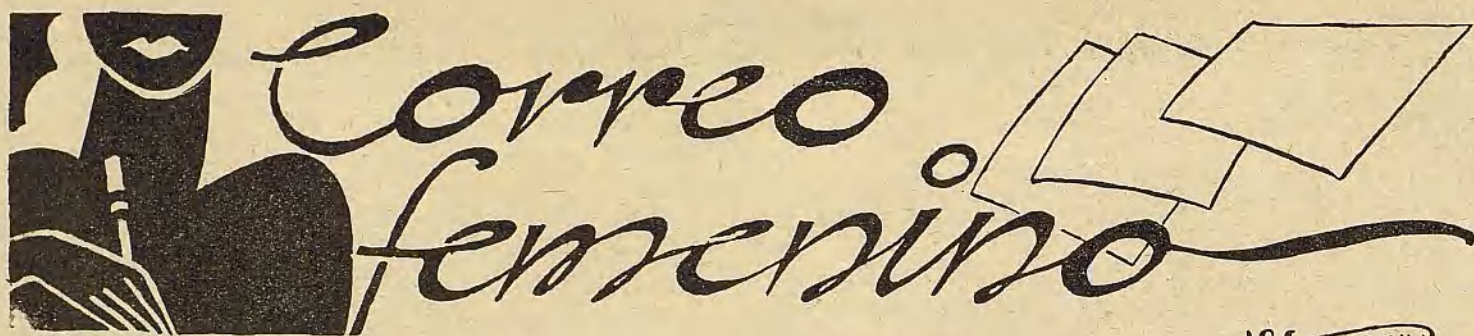
El Poeta. (Con los ojos en blanco).—Algo maravilloso. Figúrense ustedes (al prosista y al prosaico), aparecen las llanuras de Hungría...

El prosista y el prosaico. (Atropellándose).—Pero, ¿qué nos va usted a contar a nosotros, hombre de Dios, si la hemos visto también?

ANTONIO GUZMÁN

nuestra
Portada

En la portada del presente
número, Mary Carlisle, la
bella actriz de la M-G-M.
En la contraportada publi-
camos una foto de la gentil
artista de la Universal, June
Clyde.



LOS NIÑOS

Los primeros pasos

Nunca como en esta época, en que hombres y mujeres por el uso de *knickers* y de faldas cortas muestran completamente las piernas, puede toda madre desear que las de sus hijos estén bien derechitas y conformadas. Y cuando con el andar del tiempo la niña de hoy se convierta en mujer y el niño en hombre, no será la madre sola la que se sienta feliz al verlos bien plantados y fuertes, a ella en el juego de tennis y a él en el football.

Para conseguir estos buenos resultados tiene que comenzar la preparación desde mucho tiempo atrás; prácticamente desde antes de que el niño dé sus primeros pasos. La paciencia y el cuidado en los primeros meses de la vida de una criatura se ven recompensados más tarde por la fortaleza de los huesos y por la buena salud. En cambio, la impaciencia porque el niño se sostenga de pie antes de lo debido, conduce irremediablemente a las piernas torcidas y las rodillas deformes y tobillos débiles.

¡Dése tiempo a los niños para que se desarrollen como deben! ¡Déseles tiempo a que crezcan y se fortalezcan por sí solos!

Toda madre moderna que tenga un adarme de sentido común no tratará nunca de obligar a sus hijos a *hacer cosas imposibles*, sino que esperará a que de su propia cuenta las hagan con toda facilidad. En un momento dado el niño se sentará; en otro se pondrá de pie; en otro empezará a andar, y en otro pronunciará sus primeras palabras.

Todo niño normal, si se le deja espacio suficiente en su cuna o en su corralito de juego, aprenderá a su debido tiempo a darse la vuelta, quedándose boca abajo y arrastrándose sobre su estómago hacia cualquier objeto que llame su atención. Esta maniobra será muy lenta al principio y se sentirá cansado al avanzar una pequeña distancia, no tardando en abandonar su empeño. Pero a fuerza de seguir practicando el ejercicio no pasará mucho tiempo sin que haya que ponerle barreras para que no se salga de los límites que, a juicio de la madre, no deba traspasar.

En cuanto aprenda a gatear, no pasarán muchos días sin que se observe que su codo puede resistir el peso del torso. No mucho después, se le verá un día sentado, guardando el equilibrio con una de sus manitas apoyada en el suelo. Y poco más tarde, en cuanto le interese sostener un juguete con las dos manos, hará el esfuerzo de quedarse sentado derecho sin ayuda alguna. De esto a ponerse de pie apoyado en algún mueble, hay muy poco camino que andar. Lo más seguro es que la madre se despierte un día sorprendida al escuchar la risa del bebé que, calladito y tranquilo—como el que se sabe autor de una gran hazaña—, se ha puesto de pie en la cuna y él mismo se ríe la gracia.

Hasta que no haga todas estas cosas por cuenta propia, no se le debe forzar nunca a intentar ninguna de ellas por el hecho de que otro niño cualquiera las haya hecho en menos tiempo.

Contra lo que suele creerse, un niño no puede sentarse sin ayuda antes de cumplir los siete meses. A los ocho intentará gatear. A los once se querrá poner de pie sin ayuda.

Y al año, generalmente, es cuando trata de andar sosteniéndose en los muebles. Son muchos los niños que no andan solos hasta que tienen quince o diez y seis meses.

El que un niño sea más atrasado que otros para andar, para hablar o para la dentición, no tiene nada de extraño. Y solamente si no anda antes de cumplir los veinte meses es cuando hay que empezar a preocuparse del motivo de este retraso. Si se ha tenido la costumbre de tener al niño sentado en una silla alta, o si no se le ha permitido gatear,

¡ECONOMIA!

En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos y descoloridos preparen Vdes. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una califa de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve al cabello su color natural, no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

es natural que su desarrollo muscular sea más lento. Y, por supuesto, si no se le ha dado el alimento adecuado y la cantidad debida para su edad y peso, no se puede esperar otra cosa que un retardo en su desarrollo.

Hasta que el niño comienza a dar los primeros pasos no debe usar zapatos de ninguna clase; porque hasta entonces los huesos de los pies y de los tobillos no tienen la debida resistencia para sostenerle. Y los primeros zapatos deben ser zapatos bajos con la suela lo suficientemente gruesa para evitar el frío y la dureza del pavimento. Contra lo que comúnmente se cree, no se les debe poner nunca a los niños zapatos altos—es decir, botitas—, porque en lugar de *sujetar el tobillo* (que es lo que las madres se proponen), lo que hacen es debilitarlo al no dejarle su juego en libertad. De ahí que los niños que usan zapatos bajos se caen mucho

menos cuando son grandecitos que los que usan botas. Y la mayor parte de las personas mayores que tienen los tobillos débiles y que se fuercen los pies con frecuencia, lo deben a este error cometido en la infancia.

Las mismas consideraciones que obligan a una madre a hacer que su hijito se ponga de pie antes de tiempo, son las que le obligan a hacerle andar cuando aún no se halla suficientemente preparado para ello, por no estar aún sus músculos lo bastante fuertes y por no tener todavía el necesario sentido del equilibrio. Estas consideraciones no son otras que un orgullo mal entendido de mostrar a su hijito como un prodigio.

Los andadores, cochecillos o cestos llamados polleras, en que se mete al niño para que se mantenga de pie y comience a andar sin caerse, son todos instrumentos perjudiciales y nunca se deben usar. Tampoco es recomendable la costumbre de sostenerle por sus ropitas y obligarle a que adelante sus piecitos, balanceándose colgado de los vestidos que le sujetan bajo el brazo. Y, por último, tampoco se debe colocar al niño en un rincón, separándose unos pasos y llamándole para obligarle así a avanzar de manera vacilante y medrosa.

Ninguno de estos engaños son prácticos ni provechosos. Lo único provechoso y práctico es la paciencia de la madre que no debe agotarse nunca por mucho que su hijo tarde en andar solo, cuando tiene la certeza de que si es un niño normal empezará a caminar solo cuando menos se piense, tan pronto como él sienta la seguridad instintiva de que sus fuerzas se lo permiten; lo mismo que el pajarito vuela cuando conoce que sus pequeñas alas le pueden sostener en el aire.



Manuel Marín.—Zaragoza.—Las direcciones que solicita son las siguientes: Estudios Orpheo Film, Parque de Montjuich, y Estudios Proa, Pasaje de Madoz, 8, ambos en Barcelona.

C. de M.—Madrid.—Francamente, amigo, sus caricaturas no nos convienen. De manera que es inútil tratar de su colaboración en nuestra revista.

T. T.—Alavó.—Esa Agrupación se disolvió hace unos meses por falta de asistencia de los llamados aficionados al cine. Sentimos, por esta causa, no poderle atender.

Manuel Elorriaga y Manuel Llorente.—Bilbao.—Pero cuándo se han enterado ustedes de eso? Porque hace unos ocho meses que nuestra revista no se ocupa de esa sociedad, ya desaparecida. Lo que es el dón de la oportunidad no lo poseen ustedes.

Solicita madrina de paz, que sea aficionada al cine, el legionario Aurelio Ogando, 2.ª Bandera, 14 Compañía, Targuist (Melilla).

Nos ruega la artista del cinema español Antoñita Colomé, comuniquemos a sus admiradoras que en la actualidad no dispone de más retratos que los destinados a la publicidad, pero que tan pronto como disponga de algunos empezará a enviarlos, dedicados, a las señoritas que lo han solicitado.

Estrella del Norte.—San Sebastián.—Efectivamente, Rosita Ballesteros se encuentra en Barcelona, y según nuestras noticias tomará parte en una próxima película española.

Queda usted complacida, señorita.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados

Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

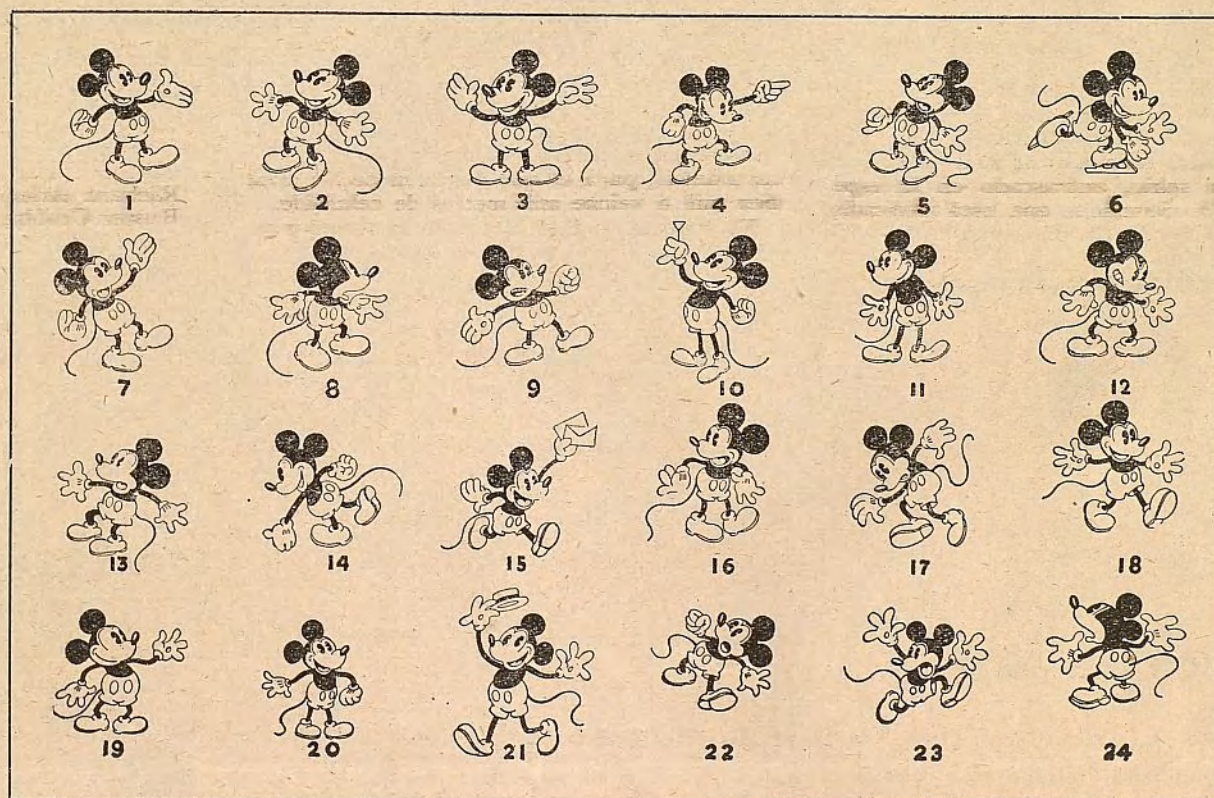
Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.

ROMPECABEZAS "MICKEY MOUSE"

HOJA-GUÍA

para los que deseen participar en este Concurso



Estas 24 figuras del "MICKEY MOUSE" aparecerán
en fragmentos durante varias semanas, en lotes de cuatro, en

"POPULAR FILM"

Compre Vd. esta revista para enterarse de los detalles.

La literatura y los modernos medios culturales

La literatura es uno de los grandes medios que más influye en dotar a las masas de una cultura y de una educación... social vastísimas. Estas palabras, escritas en otros tiempos, hubieran resultado infantiles. Decir que «la literatura es uno de los grandes medios...», hubiera equivocado a reconocer la existencia de otros medios, si no más eficaces, por lo menos de igual valor didáctico. Y esto no hubiera sido lo justo. La literatura, las letras, los libros, fueron siempre los únicos portadores de la enseñanza, empezando desde aquellos siglos remotos, en que los frailes se llevaban meses enteros en llenar con tinta las páginas de un códice, y terminando en los primeros años de nuestro siglo xx, en que las imprentas han llegado a arrojar millares de volúmenes de nutrida literatura en un solo día.

En nuestros días ya no resulta infantil decir que «la literatura es uno de los grandes medios...». Si afirmásemos lo contrario, mentiríamos. La literatura es eso: un medio como otro cualquiera de divulgar la enseñanza por doquier. Hay quien dice que con el tiempo se llegará a prescindir de los libros... Puede ser una pretendida profecía, absurda. Otros dicen—esto ya es un sector de gente quien lo afirma—que los libros han cumplido ya su misión histórica, y que están a punto de pasar a desempeñar un papel secundario en la enseñanza. Ambas personas, la primera y las segundas, se fijan en el cinematógrafo, en la radio, en la televisión... Resulta atrevido afirmar una cosa de éstas. Un sabio, enfrascado en la especialidad de la ciencia a que está dedicado, tampoco lo afirmaría... Un profano, sí. No

tiene más que mirar el progreso en toda su extensión sin detenerse a analizar. Con esto le bastaría para afirmar con valentía, aunque careciese de una lógica contundente.

De todas formas, reconocidos los adelantos modernos, la literatura continúa todavía desempeñando papeles importantísimos en la enseñanza. El cinematógrafo, como medio educativo, aún no está al alcance de todas las escalas sociales ni de todos los pueblos; la radio, tampoco... El mundo científico, por ejemplo, es vastísimo para que lo pueda abarcar todavía el cinema. Además, debido al amplio desarrollo que adquiere la ciencia en el cinematógrafo, el gasto de material, en celuloide solamente, resulta mil veces superior al gasto en papel y tinta de imprenta. Un tratado de bacteriología puede estar admirablemente encerrado en un libro, pero no en un rollo de película. El otro día me convencí de ello. En la F. U. H. A. asistí a la proyección de un film editado para las misiones pedagógicas, titulado «La vida de los microbios». Para mí constituyó un curso científico, de una práctica enorme. Un método sencillo de enseñanza, que ningún catedrático lograría superar. Pero se gastó un rollo de película de más de 500 metros, y nosotros no pudimos estudiar más que una de las infinitas clases de microbios que existen. En un libro nos hubiéramos estudiado, con más o menos eficacia, todo un tratado, para el que hubieran hecho falta diez mil o veinte mil metros de celuloide.

El cinema será el padre de la enseñanza. Ante su eficacia, la ciencia no tendrá secretos para nadie; pero no subestimemos a la literatura por el cinema. La literatura no tiene todavía su obra hecha: ni llega a los pueblos, como debiera, ni satisface las exigencias de las ciudades. El cine, la T. S. H., la televisión..., son caros; pertenecen a una futura era social. La literatura es económica; pertenece, por tradición, al régimen actual; aún no debemos abandonar, mejor dicho, no podemos abandonar su influencia. Su obra es reducida. El que haya muchos libros por todas partes, no quiere decir que no haya qué escribir... Si miramos la literatura en su línea general, nos cansamos ya de ver tanto libro; si la miramos en su línea particular, comentamos su insuficiencia...

La bibliografía hecha sobre el cinema es tan escasa, que se puede contar; traducida y escrita en castellano, no asciende ni a diez libros. Estudiar las posibilidades de que la literatura llegue a completar la obra cinematográfica, es lo que nos concierne a nosotros. Escritores entusiastas del séptimo arte hay muchos; sus plumas pueden haber sido y ser fecundas... Pero literatura que ilustre, que enseñe sobre los problemas fundamentales del cinema, hay muy poca. Podemos citar casi toda. «La cinematografía y la fotografía», de Vicente Vera; «Manual de cinematografía», de L. González Alonso; «El cinematógrafo», de Ernesto Conset; «La cinematografía escolar», de A. Sluys; «El cinema soviético», de León Moussinac; «Cinematografía sonora», de E. Conda, y los libros más recientes seguramente, «Técnica cinematográfica moderna», de M. F. Alvar, y «El teatro y el cine norteamericano», de J. Gregor y R. Fulop. Como ocurre con todas las cosas, habrá más bibliografía hecha sobre el cinema, pero de un provecho nulo. Sobre todo, España está más rica en este sentido, que sobrada en el otro. Y es debido a su indiferencia. Se traducen una burrada de tratados de medicina del alemán, pero no se traduce ninguno de cinematografía. Parece que no hay entusiasmo. La poca

literatura que existe de calidad sobre el cinema, no llega a la península; es decir, no se traduce al castellano. Pudovkin, León Moussinac, Povoloski..., tienen varios libros. Ninguno en castellano. «Talking-Pictures», de Bernard Brown; «Film», de Andrew Buchanan; «Televisión», de Syolney A. Moseley; «The cinema organ», de Reginald Foort. Estas son inglesas. «Film als Kunst», de Rudolf Arnheim. Esta última es alemana. Todas ellas han llegado a mis manos, sin contar las que yo ignore, y que ni siquiera habrán llegado a nuestro país. ¿Tendrían labor los traductores profesionales y las grandes editoriales, empeñadas siempre en darnos libros inmejorables?

La literatura nos puede descubrir mucho todavía. Para algunas materias ha llegado con exceso... Para otras—muchas más—está por llegar... El cine, la radio, la televisión... La literatura... No importa que sea todo uno. Bien lo merece el incremento de nuestra didáctica moderna...

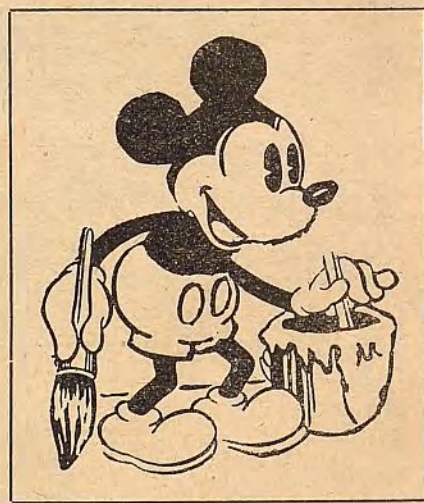
A. DEL AMO ALGARA

Julio, 1933.

Cosas que jamás verán los que visiten Hollywood

Charles Ruggles encarnando a Hamlet.
Jack Oakie de sombrero de copa.
Carole Lombard en vestido casero.
Richard Arlen sin la tez tostada.
Buster Crabbe sin un cachorro de león.
Sari Maritza sin un rompecabezas.
Maurice Chevalier con sombrero cordobés.
Wynne Gibson de mal humor.
Sylvia Sidney en pantalones.
Miriam Hopkins en bicicleta.
Sir Guy Standing sin bastón.
Randolph Scott sin Gary Grant.
George Raft con el pelo alborotado.
Gail Patrick sin un libro.
Gary Cooper llevando una gardenia.
Jack LaRue sin un cigarrillo.

CONSEJOS DE "MICKEY MOUSE"



Para tomar parte en mi Concurso, necesitáis un buen cacharro con goma—como este, por ejemplo—unas tijeras y unas hojas de papel.

¡Ah!, pero no olvidarse del ingenio, amiguitos, que es lo principal.



Baños de sol...

La AMIGA DE LA PIEL ha de ser su compañera inseparable en las horas de playa.

Deliciosa es la estancia en la playa; aire, agua, sol, piel que va adquiriendo un bello color bronceado... Pero a menudo, después de esta delicia, viene la desazón de la piel ardorosa, la fealdad de las manchas, el dolor de las llagas.

Con La AMIGA DE LA PIEL nada tema: calma el ardor y picazón, evita que se formen llagas y favorece, al mismo tiempo, la adquisición de un hermoso tono bronceado.

crema de hollywood
evelyn's

«LA AMIGA DE LA PIEL»

Tubo Plaz. 3/75. De venta en perfumerías y farmacias.

REVISIÓN DE CINECLUBS

En un artículo anterior hemos intentado hacer un resumen imparcial y justo del año que acaba de terminar. Vamos hoy, insistiendo en esa post-crítica anual, a estudiar la labor, positiva o negativa, desarrollada por los salones especializados madrileños.

Durante la temporada que finaliza, tan pobre en resultados como rica en intentos, han aparecido, proseguido o muerto, cuatro cineclubs: Proa Filmófono, Cinestudio F. U. E., Cinestudio 33 y el Proletario de los Empleados de Banca y Bolsa. Ningún año, pues, más que éste, repleto de sesiones con ansias vulgarizadoras y educacionales; ningún año, si esos deseos no fueran engañosos y no ocultasen algo casi pecaminoso, o molesto por lo menos, escondido tras las frases desinteresadas y prometedoras: el negocio.

Pero en todos esos cineclubs se observa, como rasgo y defecto esencial, su desorientación, su absoluta falta de organización y carencia total de programa o línea a seguir; todo, en cada una de esas sesiones, se nos aparecía como acabado de improvisar, como ordenado minutos antes de la proyección y con desconocimiento absoluto de las obras a presentar. Quizás el único de estos cineclubs que ha logrado mejor evadirse de este defecto, ha sido el organizado por los Empleados de Banca y Bolsa, bajo la responsable dirección de Julio González Vázquez; pero hay que reconocer que todos los films proyectados en sus tres perfectas sesiones, eran sobradamente conocidos, y por tanto, de sencillo y económico acoplamiento.

No han faltado los afanes competicionistas, quizás para acabarnos de demostrar que bajo ese vago signo desinteresado de conseguir antes que nada un cinema excepcional, educador, científico, plenamente artístico, había algo más que eso y que se pensó en todo momento y francamente en el negocio, yendo hipócritamente hacia un cine comercial maldiciendo de él y pretendiendo huir de él.

Así, guiados por ese afán, ilegítimo si deseamos creer los motivos de sus implantaciones, los dos estudios Proa y F. U. E.—por esa y otras razones conocidas por casi todos los cineclubistas—comenzaron una lucha, más que nada idiota. Idiota, porque sin conseguir derrotarse mutuamente, solo han logrado que los escasos verdaderos amigos del cine que existen en Madrid, perdiéramos alguna sesión interesantísima.

Y vamos ahora tras este preámbulo, a examinar ordenadamente la labor desarrollada por cada cineclub, comenzando por estudiar las sesiones que Proa Filmófono ha dado en el viejo cine de la Opera.

Once programas a salto de mata: algunos magníficos, otros discretos nada más, otros sencillamente infames. Once programas en los que se incluían demasiado eclécticamente, desde las absurdas fantasías de un Jean Cocteau o un Roger Livet hasta los films revolucionarios de un Eisenstein o un Turin, desde las vaguedades de un Granowski o un Renoir, hasta la reciedumbre de un Pabst o un Ruttmann.

La temporada comienza con un rotundo fracaso: el de Granowski, un director anunciado como un segundo Eisenstein. Pero no; porque su «Canción de la vida» es un film extravagante, sin pies ni cabeza, que deseando ser una loa a la existencia, resulta—paradoja—una cosa muerta. Además, el afán de Granowski en apoyarse en la vanguardia cuando la vanguardia es ya un movimiento muerto, son ganas de suicidarse y demostración clarísima de la desorientación del realizador ruso. Menos mal que Granowski se rehabilitó fuertemente con su «Maletas del señor O. F.», una película graciosa, divertida, a veces hasta con pujos trascendentalistas y con una interpretación francamente buena, magnífica por parte de algunos actores como Margo Lién, a la que en la

sesión sexta vimos encarnar prodigiosamente la recia figura de la prostituta Jenny del film maestro de Pabst: «L'opera de quat'sous».

Tras el fracaso de Granowski sobrevienen, en siguientes y sucesivas sesiones, los de Phil Jutzi con «Hampa»—adaptación libre de una novela de Alfred Döblin—de Jean Cocteau con «La sang d'un poète», de Renoir con «La chienne», una película que venía precedida por los efusivos elogios de la

Rogamos a todos los colaboradores de nuestra revista, que manden sus originales escritos por una sola carilla, con letra legible y en tinta azul o negra.

Los que nos envíen escritos con tinta roja, no serán publicados, por ser un color que daña la vista de los linotipistas, existiendo ya un acuerdo, de carácter general, en este sentido.

crítica francesa y que no es más, a nuestro juicio, que un ensayo malogrado de adaptación al cinema gallo de la manera germana; algo en lo que no se salvaba ni la estupenda interpretación de Michel Simón. Pero el gran fracaso se reservó para la décima sesión y para «La Atlántida», una desdichada, ininteresante y aparatosa cinemaversión de la conocida obra de Pierre Benoit: fracaso merecido porque Pabst cometió al realizar su penúltima película su error más fundamental, aunque... la verdad, es difícil decir esto, sin todavía conocer su «Don Quijote» que nos esperamos aún peor concebido y realizado.

Repite esta temporada Proa Filmófono el sistema de otras pasadas, es decir, dar en sus sesiones films que inmediatamente han de estrenarse, sistema que no hace más que

depreciar sus sesiones, aun más, cuando esos films no son más que mediocridades.

Habrà que destacar la sesión tercera, en la que se nos presentó, precedido por la estupenda y conocidísima «Romanza sentimental», el gran documental eisensteiniano «Oktubre», presentado con terribles mutilaciones, pero que de todos modos se nos antoja considerablemente inferior al «Potemkin» y «La línea general»; aunque claro es que no faltan las escenas magníficas—el levantamiento de los puentes, la defensa del Palacio de Invierno...—; pero asombra que el director ruso, después de haber movido tan naturalmente las multitudes del «Potemkin», se vea tan desconcertado pretendiendo mover las de esta película histórica. También citaremos las sesiones sexta, novena y onceava: en la primera de éstas, descubrimos la inesperada vena satírica de Pabst al realizar «L'opera de quat'sous», film que a tantos apasionados comentarios ha dado lugar; en la sesión novena, tras un falso documental de la Sovkino, que nos resultó alemán y malo por añadidura, vimos un film «Vampyr» del inolvidable realizador de «La pasión de Juana de Arco», película—«Vampyr»—que salvo algún momento, el sueño del protagonista, por ejemplo, no nos parece mucho más que discreta; en la sesión última se proyectó, precedida por una locura vanguardista italiana, los «Cinco minutos célebre «Entr'acte», de René Clair—novísimo, pese a su fotografía semiprehistórica—, la obra proletaria germana «Kuhle Wampe», de la que ya hemos hablado en un pasado artículo.

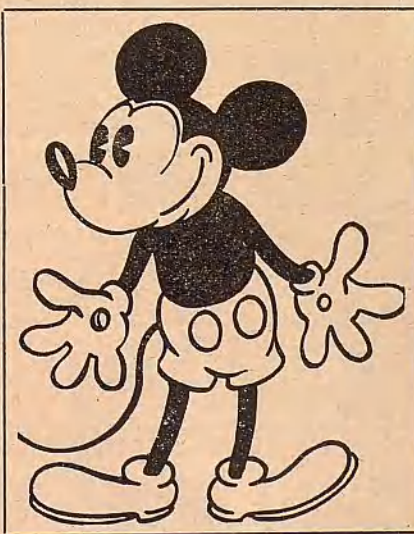
Por último citaremos las sesiones quinta, séptima y novena dedicadas íntegramente al cinema de vanguardia, como para demostrarnos que eso se ha acabado, a pesar de los buenos deseos y disposición de Joris Ivens, Henry Stork y Jean Tedesco. Y también la resurrección de dos films antiguos y admirables: «El viento» y «La multitud» y de otros no ya tan viejos, pero sí tan estupendos como «Turksib» y «La melodía del mundo»; cuatro películas éstas, que a pesar de su colocación en los programas, roban la atención de los inteligentes, que ante ellas olvidaban todas las canciones de la vida habidas y por haber.

El cineclub F. U. E., orientado por Fernando G. Mantilla, ha dado durante el año, cuatro sesiones de desigual calidad y ordenación. La primera incluía el maravilloso poema cinematográfico de Jean Epstein «La caída de la Casa Usher» y un documental de Walter Ruttmann, «El enemigo en la sangre», que aun conociendo las condiciones en que se presentó, nos pareció excesivamente flojo para ser de Ruttmann. Del cual y en la cuarta sesión se nos dió una interpretación de un nocturno de Schumann, bien compuesta, bien orientada, pero imposible de comparar, pese a lo que piense el señor Mantilla, con la «Romanza sentimental» de Eisenstein, aunque incluso estemos dispuestos a reconocer que esta es de más fácil realización y que, a veces, se recurre a los más antipáticos latiguillos.

En las sesiones segunda y cuarta se nos presentó por primera vez en Madrid dos obras maestras de Pabst, «La calle sin alegría», una de sus bandas más antiguas, y «Tres páginas de un diario», un film tan soberbio que nos hace dudar clasificándolo como la mejor obra del director, existiendo «L'opera de quat'sous» visto también este año. Tres films que nos hacen desear que el año próximo intente el cineclub F. U. E. la busca de las películas aun desconocidas de Pabst; de «El amor de Juana Ney» o de «Crisis», por ejemplo.

Para completar programas, se proyectaron dos films inadmisibles: «Kriss» y «Violación», presentado el primero—¿qué afán superensalzador señor Mantilla!—como una superación de «Tabú» y el segundo como una prodigiosa interpretación de Heinrich George, actor al que no hemos visto actuar un sólo momento en toda la película por lo demás, malísima. Para acompañar esta última

PALABRAS DE «MICKEY MOUSE»



Animarse, muchachos.

Mi Concurso va a comenzar dentro de breves semanas en esta revista. Yo soy un ratoncito generoso y a los que después de hacerme pedazos me vuelva a la vida, en más posturas distintas, les regalaré unos premios preciosos.

obra se resucitó «El reloj mágico», la curiosa y bellísima realización de Starevitch.

El Cineclub Proletario de los Empleados de Banca y Bolsa, dirigido por Julio González Vázquez, es, como hemos dicho ya, el que mayor tino ha demostrado en la elección y confección de sus programas. Las obras que los componían—«Turksib», «Romanza sentimental», «T. S. H.», «La Tierra», «La melodía del mundo» y «Tempestad en Asia»—eran todas conocidas y gustadas, pero indicaban un gusto y una mano certeros.

El último Cineclub madrileño, de corta existencia, pero de labor acertada y efectiva, fué el «Cinestudio 33» que, separándose voluntariamente de lo hecho por las restantes salas especializadas, quiso reunir en sesiones especiales—«El ferrocarril en el cinema», «El gesto», «El deporte», «El cine japonés», «El cine cómico»—lo mejor hecho en cada cinema y en cada materia: intento que se frustró por un incomprensible desvío del público, seguramente, y en primer lugar, por dificultades de busca y ordenación y, sobre todo, por una falta de organización deplorables.

Pero eso sí: gracias al «Cinestudio 33», hemos conocido un film japonés—«Yedo»—, hemos vuelto a ver «Petit-Café», de Max Linder, y «Vida de perro», de Charles Chaplin; «En aeroplano al país de los pigmeos» y «Fuerza y belleza»—que ya habíamos visto en el Cineclub de Giménez Caballero, y que, pese a lo que se diga, pese a sus ingenuidades, nos parece un buen film, superior desde luego a «Desnudismo», por citar una obra de éxito y con tema semejante—. Gracias al «Cinestudio 33», nos hemos reído con los gestos «terribles» de Lyda Borelli, en «La historia de los trece», y con los saltos del Douglas de la primera época de «El casamiento de Jimmie».

Por último, un Cineclub de risa hizo su aparición a principios de año para desaparecer en seguida: nos referimos al «Cine-Se-

lección» que la S. A. G. E. instaló en el cine Goya con el sano propósito de hacer que la gente, al anuncio de «Barnum» o de «Gloria», llenase un local vacío ordinariamente. Pero claro es: la gente no se dejó engañar, porque las obras proyectadas eran infames, tanto para los cineclubistas como para los espectadores ordinarios. Sólo un film, «La casa de los muertos», dirigido por San Birchhoff, logró destacarse de los demás, sin lograr, a pesar de ello, el éxito que merecía. Y conste que la S. A. G. E. tiene, y no quiso estrenar, aunque ese sí que será

un buen film cineclubista, «Billy the Kid», por muchos considerada como la obra maestra de King Vidor. Confiamos que este verano los concesionarios de la S. A. G. E. nos ofrezcan esa película como «obra para dormir», como con gracia y acierto ha denominado Rafael Gil a todas esas bandas como «La reina Kelly», «Aleluya», «Una tragedia americana»..., que la incomprensión de los empresarios—y del público muchas veces—relega para ser estrenadas durante la temporada estival.

JUAN MEDINA

UN FESTIVAL EN HONOR DEL RATÓN MICKEY

EL ratón Mickey (Mickey Mouse), este genial «caballerito» de Hollywood, reunió su corte con motivo del fin de semana en Worcester (estado de Massachusetts), siendo huésped de honor de la ciudad durante el anual Festival de la Prosperidad, y con su presencia dió tanta brillantez a este acontecimiento que, no solamente Worcester, sino todas las ciudades y villas tan lejanas como Boston tardarán tiempo en olvidarlo.

El festival en cuestión, constituye una fiesta que se celebra regularmente por la primavera en la ciudad del Massachusetts (Estados Unidos), y este año el alcalde Mahoney, el Ayuntamiento y la Cámara de Comercio coincidieron en la brillante idea de invitar al ratón Mickey para ascenderlo al trono durante los dos días que tuvo la fiesta de duración, lo que constituyó el mayor acontecimiento celebrado en Worcester en el recuerdo de sus más viejos habitantes.

Tan pronto como el popularísimo Mickey aceptó la invitación, el Ayuntamiento votó una subvención especial para la fiesta y se construyó una calle exprofeso frente a la Casa de la ciudad, bautizándola con el nombre de «Mickey Mouse Mall» (Avenida del ratón Mickey). Todas las escuelas de la ciudad, tanto las públicas como las particulares, se adhirieron a la fiesta, lo mismo que 159 comerciantes que representaban todos los sectores de la vida mercantil de Worcester, participando todos activamente en la organización.

Toda la ciudad fué empavesada con banderas y gallardetes del ratón Mickey, y todos los establecimientos inauguraron ventas especiales para conmemorar el acontecimiento. Hasta el último diario de Worcester publicó artículos especiales durante tres días, y anuncios de página entera. Toda la prensa de Boston, hizo información de la fiesta, mandando un repórter y un fotógrafo cada uno, los cuales permanecieron dos días en aquella ciudad. Además de esto, la prensa de Worcester publicó colectivamente un boletín de 24 páginas.

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

MUCHACHAS DE OFICINA SE NECESITAN 100.000 MUJERES DE TODAS EDADES

para cuidarse de su propia hermosura con los



Productos de Gran Belleza

RISLER

Una Fuente De Riqueza Para Vuestro Hogar

Ahí está el secreto

Muchas veces la fortuna se escapa de nuestras manos por nuestra misma culpa. Muchas lo ignoran, pero otras mujeres, las más, se dan cuenta de ello una vez pasada la oportunidad, cuando todo remedio es ya inútil. Todas las personas, especialmente las mujeres, deben estar SIEMPRE PREVENIDAS para cuando se presente la OCA-SION en forma de un buen empleo, un buen porvenir o un buen marido, no tengan que arrepentirse de su mala estrella en haberla involuntariamente despreciado.

Prevéngase Vd. inmediatamente

Acaso hoy mismo la ocasión o la fortuna se presente ante usted, sin que pueda usted alcanzarla por no estar prevenida y «a punto». El 99 por 100 de veces es la apariencia de una persona lo que decide el éxito de un asunto, y si usted no es una mujer muy bella ni en realidad ni en apariencia, la felicidad se escapará de sus manos. Hay que ser bellas, por fuerza, por obligación, porque así lo exige su misma suerte. ¿Pero cómo?

La belleza de una mujer consiste en su cutis aterciopelado, mate, fino y sedoso, duradero así para todo el día. Los cutis grasientos y brillantes causan una fealdad horrible en la mujer y una aversión del hombre hacia ella. En cambio, si se usan los tan famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» norteamericanos, notará usted desde el primer día un cambio radical en su tez. Su cutis, en lugar de brillante, obtendrá un tono mateafelpado muy interesante, y en lugar de empolvarse varias veces al día, verá como esos POLVOS «RISLER» se adhieren maravillosamente como ningunos. Por algo llevan el secreto de fabricación del doctor Kleitzmann, universalmente tan apreciado. En Hollywood y Nueva York ya casi no se usan otros.

Además, use el renombrado COLORETE «RISLER» en crema, verdadera maravilla vegetal que no desaparece.

Si todas las mujeres conocieran los POLVOS y el COLORETE «RISLER», todas serían felices. Basta ya de mujeres feas.

ENSAYE VD. ESTE TRATAMIENTO DE BELLEZA GRATIS. NO GASTE DINERO

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

OIGA NUESTRAS EMISIONES POR RADIO

Los martes, 9 05 noche, por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona, y los viernes, 9 „ „ „ E. A. J. 15 Radio Asociación.

RISLER

THE RISLER MANUFACTURING Co. - New York, París, London
«RISLER» Publicity n.º 907

Kid),
maes-
e ve-
G. E.
para
deno-
as co-
a tra-
ensión
uchas
nte la

EDINA

EY

elre-

ickey
votó
y se
a la
nom-
la del
a ciu-
ricula-
o que
todos
orces-
la or-

ban-
y to-
ventas
mien-
er pu-
lías, y
rensa
fiesta,
cada
as en
nsa de
oletín

gar

creto

en su
edoso,
cutis
ealidad
ón del
usan
RROZ
usted
cal en
ce, ob-
intere-
as ve-
«RIS-
como
de fa-
versal-
ood y
s.

RETE
ravilla

POL-
todas
as.

NERO

n. In-
para
nos en

R

ndon



JUNE VLASEK
Actriz de la Fox.



SILUETAS
DEL FILM

CHARLES LAUGHTON

por
EUGENIO DE ZÁRRAGA

PERDIDA la esperanza de volver a ver al gran actor alemán Emil Jannings, el más sublime de cuantos hasta la fecha actuaron en el cinematógrafo, luchábamos con empeño inútil por encontrarle un sustituto. Los estudios estaban desconsolados porque el sustituto no aparecía por ninguna parte y la afición, ingrata con sus ídolos, empezaba a olvidarlo... ¡para recordarlo otra vez con más intensidad que antes! ¡No es fácil borrar de la memoria a un actor que

dió al cinematógrafo creaciones como las de «The Way of All Flesh», «Variety» y «Passion»!

Ha pasado el tiempo, y el vacío que dejó el intérprete de «The Blue Angel» continúa sin llenar... Pero he aquí que un buen día se presentó en la escena de un teatro neoyorquino un actor inglés, Charles Laughton, haciendo una estupenda creación del protagonista de «Payment deferred» («Pago atrasado»), y público y crítica empezaron a

decir que en él tendríamos un legítimo representante del genuino arte de la caracterización... ¡un segundo Emil Jannings, hablando un perfecto inglés!

Hollywood lo llamó inmediatamente y todos los estudios le abrieron sus puertas con ansiedad. ¿Por cuál se decidiría a entrar, para salir con un contrato en el bolsillo?... ¡Venció la Paramount! ¿Qué más natural, si la Paramount había contado también con los servicios de Emil Jannings? Si ese estu-



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 813 - Barcelona

dio fué bueno para el primero, debía serlo igualmente para el segundo... ¡Y lo fué!

En su primera película, «The devil and the deep» («El diablo y el infierno»), Charles Laughton se mostró como un gran actor, un actor maravilloso, que por lo menos nos consolaría de no poder tener al otro. Durante la filmación de unas escenas de esa película, las de la muerte, Laughton superó cuantas actuaciones se habían hecho anteriormente en el estudio, y por primera vez en la vida del cinematógrafo, el asombro, la admiración y el entusiasmo movieron las manos de todos los presentes, que aplaudieron sin tener en cuenta respetos ni conveniencias... Todos se unieron en un aplauso caluroso, hasta los electricistas, tramoyistas y fotógrafos... ¡todos del modo más espontáneo y unánime con que jamás se ha manifestado la admiración humana! ¡Y entonces fué cuando en realidad tuvo lugar la ver-

dadera consagración de Charles Laughton! Suceda lo que quiera después, lo mismo si hace de cada una de sus obras una creación, que si llega a merecer el olvido más completo, el joven actor inglés podrá decir que nunca, hasta que él llegó a Hollywood, se interrumpió el trabajo en una película para premiar con una sincera ovación la labor de un actor ante la cámara y el micrófono.

Le hemos visto después en otras tres películas: «If i had a million» («Si tuviese un millón»), «The island of lost souls» («La isla de las almas perdidas») y «The sign of the cross» («La señal de la cruz»). En cada una de ellas ha representado un tipo completamente distinto, y nos sería muy difícil decir en cuál de ellas lo encontramos mejor. Lo único que podemos asegurar, sin miedo a equivocarnos, es que en todas y cada una de ellas superó a todos los artistas que con él trabajaron.

Lo más curioso del caso es que Laughton no descende de familia de artistas y apenas lleva ac-

tuando seis años. Desciende de una familia de hoteleros, propietarios en un suburbio de Londres... y Charles experimentó su mayor satisfacción cuando consiguió redimirse de la monotonía del trabajo que había ocupado a varias generaciones de ascendientes suyos.

Charles Laughton es un hombre grueso, mejor dicho, gordo, pesa más de doscientas libras, de estatura más que mediana, de cabello rubio y ojos azules. Su aspecto es el de un burgués bien alimentado y satisfecho de la vida. Nadie diría al verle que es ya una de las primeras figuras de la cinematografía universal y que está llamado a eclipsar a casi todos los característicos del mundo.

Se ha dicho con insistencia que Laughton es «un segundo Emil Jannings». ¿Por qué tal comparación? Que los dos sean gordos y se dediquen con éxito al arte sublime de la caracterización no les da más puntos de semejanza de los que existen entre un león y un tigre, aunque los dos sean fieras... Laughton es mucho más joven que Jannings, tanto, que podría por la edad ser su hijo. Laughton es inglés y Jannings es alemán. Su manera de actuar es completamente distinta... Llámese al primero Laughton, sin humillársele con comparaciones de secundía, y déjese para el segundo su nombre tan glorioso.

(Continúa en "Informaciones")

Charles Laughton, que encarna la figura de Nerón en «El signo de la Cruz», de la Paramount.



EL GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY

AMÉRICA, Alemania, Francia, Inglaterra... todos hablan hoy día del lanzamiento último de la Universal «El gran domador», la obra cumbre últimamente editada por Carlos Laemmle, el descubridor de estrellas y más fino seleccionador de astros en el cielo del séptimo arte. ¿No ha sido acaso Laemmle quien lanzó a los ámbitos del mundo el inusitado talento de una Mary Pickford, la ideal belleza? ¿Y quién sino la Universal lanzó el reto mundial de Tom Mix, el más popular de los actores? Un Lon Chaney le bastó a Laemmle en «El jorobado de Nuestra Señora de París» y un

tas declaraciones han causado verdadera sensación. ¿Cómo no ha de ser excepcional una película que va precedida en Londres mismo de una publicidad fantástica, como es la de utilizar ochenta autobuses, números de prensa de tarde y noche extraordinarios, radiaciones interminables y tiradas de novelas especiales con profusión aterradora?

Clyde Beatty, sin embargo, es el maravilloso campeón de los domadores, cuyo título universal posee. Hombre menudo, insignificante su estatura y de 140 libras de peso, apenas reconocemos en él al hombre del que se cuentan verdaderas maravillas. Su aire

to sencillamente fascinado. La clase de fieras no me importa; he enseñado y amaestrado admirablemente lo mismo a gatos que a perros. Cuando tenía justamente quince años, abandoné a los míos, hallando refugio en el gran circo de Londres Howe. Un año me bastó, y ya me las entendía a solas con las peores fieras de mi director. Seis meses más tarde presenté mi primer acto con el circo Gollmer Brothers; fué cuando me sorprendieron los interminables aplausos de centenares de funciones, en las que me las había duramente con dos leopardos, dos tigres y cinco leones en la misma jaula.



Clyde Beatty se reconcilia con Nerón, cuya dentellada le puso al borde de la muerte.

Karloff para «Frankenstein», sin contar con las ediciones que hoy, cargadas de medallas y trofeos, como «Sin novedad en el frente», han pasado a ser patrimonio de la posteridad.

¿Mas quién puede ser Clyde Beatty? Bertrán Mills, patricio y al mismo tiempo decano de los directores circenses del mundo, ha asistido, atraído por la fama de Clyde Beatty, al estreno de «El gran domador» en el Teatro Alhambra, de Londres. Le acompañaban los conspicuos artistas McLachlan y Laura Knight. Apenas terminado el primer acto de la película, declaró mister Mills: «No sólo es esto lo más imponente que en mi vida he visto, sino que considero imposible que nadie se atreva a repetir semejantes escenas». Es-

de empleado de mediana categoría, su vestir normal y la alegría de sus veinticuatro años, no delatan en manera alguna al hipnotizador de fieras.

Hacia dos años que Beatty constituía la primera atracción de circo del mundo. En dicha época ningún domador de fama le miraba con indiferencia. Leones y tigres, animales de una aversión tal que la naturaleza ha querido especialmente subrayarla, se ven obligados a guardar la más absoluta corrección, armonizando en la misma jaula juntos y realizando trabajos de cooperación mutua.

—¿Quién sino Clyde Beatty podría realizar el milagro?—se dicen todos.

—Cuando empieza mi labor—dice Clyde Beatty rebotando alegría admirable—me sien-

»Aquello fué el principio de una carrera insospechada para mí. Vino el invierno y me trasladé a entrenarme al cuartel de invierno de mi compañía, instalado en el Perú. Fué entonces cuando sufrí la primera acometida de un león, que había de abrir la serie de veinticinco graves percances que me llevaron otras tantas veces al hospital. La mayoría de los domadores—sigue entusiasmado Beatty—terminan así su carrera. Se atemorizan por las heridas que las fieras causan y carecen de los nervios precisos para seguir la marcha peligrosa emprendida... Mi mayor permanencia en el hospital fué debida a una dentellada de un león, que me perforó el

(Continúa en «Informaciones»)

ESPAÑA CINEMATOGRAFICA

FUENSANTA LORENTE

por FERNANDO DE OSSORIO

CARLOS SAN MARTÍN me habló un día de Fuensanta Lorente, prometiéndome enseñarme un retrato suyo.

—Es muy guapa—me dijo.

Yo no mostré ninguna impaciencia por conocerla. Sé, que actualmente, todas las actrices de teatro, sueñan con interpretar papeles para el cine. Sé, además, que casi todas las mujeres de hoy, son bonitas o lo parecen. Lo verdaderamente difícil es hallar una mujer interesante.

Claro, que tengo siempre curiosidad por conocer una mujer. Pero esta curiosidad, que siento como hombre, se torna desconfianza en el periodista.

San Martín es de los que no cejan en sus propósitos y al día siguiente de hablarme

con elogio de Fuensanta Lorente, me llevó el prometido retrato.

¡Guapa de verdad! Y un tipo muy español. Morena, esbelta, buena moza. Ojos expresivos, ardientes; naricilla breve, boca sensual.

¿Qué más puede desear un hombre que conocer una mujer así? Y, sin embargo...

—Bien, ¿dónde se puede ver a esta señorita?—pregunté a San Martín.

—Vaya esta noche a la Maison Doré y la conocerá. En el estudio es difícil, porque se trabaja intensamente. En el hotel se entrega al descanso o a la lectura. La mejor hora, la hora en que podrá atenderlo debidamente, es la que le indico—afirma San Martín.



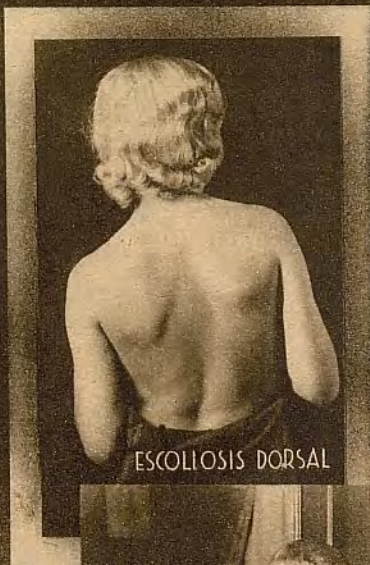
LA ESCOCESA

COTILLERIA ORTOPEDICA

133 HOSPITAL 133

TELEFON 20433

BARCELONA



ESCOLIOSIS DORSAL



CORRECCIO AMB LA
COTILLA ESPECIAL
LA ESCOCESA



L'ESTETICA DESPRES
DE LA CORRECCIO

Efectivamente, aquella noche fui al café convencido. Allí estaba ya Carlos San Martín, la mujer del retrato y otros dos amigos.

Nos presentaron y reproché a Carlos:

—Es mucho más guapa de lo que había dicho usted.

Esta impresión era cierta, pero igual podía ser una galantería.

Fuensanta Lorente no objetó nada a mi comentario. Le han dicho de seguro lo mismo muchas veces y lo consideró una vulgaridad.

Buen indicio. La mujer que no se paga del piropeo fácil, de la galantería usual, demuestra ser inteligente.

Me interesó desde aquel momento charlar con Fuensanta. No ciertamente para dirigirle las preguntas de toda entrevista, cuyas respuestas—prueba de que no son espontáneas, sinceras—las sabe cualquier periodista de memoria; sino para tratar de descubrirla un poco espiritualmente. Tarea penosa y expuesta a muchos fracasos, pero más digna y menos ridícula que la de pretender encerrar una personalidad en un formulario de preguntas, en una entrevista preparada.

Fuensanta Lorente que es

(Continúa en "Informaciones")

MASANA

Mickey Mouse y Chaplín poseen el mismo atractivo

MICKEY MOUSE, es la estrella de tinta y pluma creada por Walt Disney. Es el favorito de casi cada país, por la razón de que él, como Charlie Chaplín, es la única personalidad del cinema que tiene un atractivo internacional.

Mickey—a la par que Chaplín— está tan bien conocido en los países de otros continentes como en la América. Ambos, él y Chaplín, son las dos únicas estrellas de cine que a pesar de rehusar «hablar» en la pantalla, han logrado imponerse en el mundo entero.

Es cierto que Mickey usa sus cuerdas vocales en la mayoría de sus films; pero po-

salvaje de las selvas, como a uno de sus admiradores de la América.

El regionalismo le está desconocido a Mickey Mouse. En el sentido simbólico el simpático pequeñuelo representa el género humano, y cuando está azotado por uno de los males a los cuales la raza humana está sujeta, es natural que su aflicción encuentre simpatía entre los seres de la Patagonia o los esquimales del mar antártico. En otras palabras, los problemas, esperanzas y desventuras de Mickey contribuyen al único internacionalismo que existe.

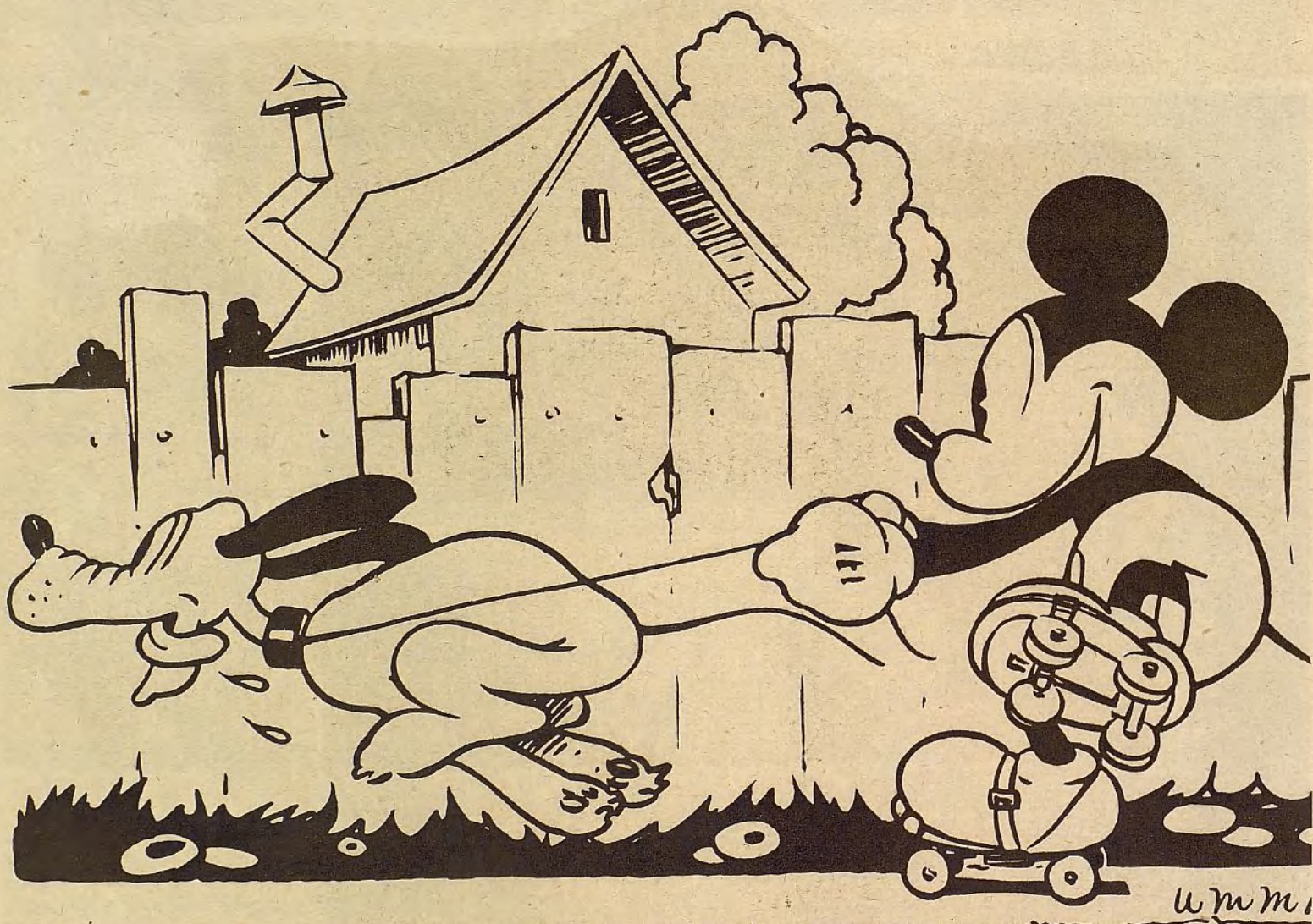
Y la misma cosa sucede con Charlie Chaplín. No es de extrañar, pues, que Disney

concurso del Rompecabezas de Mickey Mouse que, se empezará en breve en esta revista.

La lista de estos premios causará sorpresa entre los lectores.

Hay un entusiasmo enorme para este nuevo Concurso, y los comerciantes locales se han tomado tanto interés, que han ofrecido infinidad de generosos premios, los cuales serán distribuidos entre los vencedores. Este Concurso promete ser el más popular de todos cuantos han tenido efecto en cualquier periódico, hasta la fecha.

Según todas las pruebas que tenemos, hemos de confesar que Mickey se ha convertido en el personaje más popular que apa-



El ratoncito Mickey, patinador

cas veces emite otra cosa que un sonido, de alegría, tristeza u otra emoción abstracta. Raras veces enuncia palabras que necesariamente hayan de ser traducidas a cualquier otro idioma.

La razón básica para su atractivo internacional, empero, es el hecho de que ambos—Chaplín y Mickey—cuando actúan, dependen casi exclusivamente de la pantomima para sus esfuerzos. Pantomima sobreimpuesta sobre música y movimientos. Y esta combinación hace que dichos esfuerzos resulten tan atractivos a un alemán, un sueco o un

tuviera su inspiración en Chaplín cuando creó a Mickey Mouse.

Según se acerca este interesante concurso, aconsejamos que aquellas personas que se interesen por él, visiten los teatros locales donde se exhiben películas de Mickey Mouse, lo que les será muy provechoso luego para el concurso.

Los comerciantes donarán premios para el Concurso de Mickey Mouse

Rápidamente se han coleccionado los premios para gratificar a los vencedores en el

rece en la pantalla. Sus admiradores son tantos o más de los que posee cualquiera otra estrella del cine, y su nombre aparece en cuentos, titulares de periódicos y audiciones radiofónicas.

Sería oportuno que cada contendiente recordara lo que Mickey hace en la pantalla y les será fácil, cuando llegue el momento de recortar las figuras, la tarea de ajustar unas a las otras.

A causa del gran entusiasmo despertado con este Concurso, aconsejamos a los inte-

(Continúa en "Informaciones")

CÓMO NACE UNA INFORMACIÓN

Antoñita Colomé en la terraza del Colón

por MATEO SANTOS

El reportaje surge espontáneamente, en cualquier sitio y a cualquier hora del día. Al periodista no le cabe otra misión que recogerla allá donde lo encuentra y animarlo sobre el papel.

Así ha nacido este reportaje de hoy, pequeño, insignificante si se quiere, pero vivo y natural, sin preparación ninguna. Es decir, sin ese truco ingenioso del ilusionista que de un sombrero de copa saca una paloma, un despertador y una sombrilla.

*

Terraza del Colón. Mediodía. En torno a un velador la casualidad ha reunido a esta

tórica y la gracia auténticamente andaluza de la «estrella». Y un poco también su popularidad. Se les oye decir en tono discreto, aunque no tanto que sus palabras no las percibamos:

—¡Esa chica tan guapa es la Colomé!
—¡La «Pirula» de «Mercedes»!
—¡La napolitana de «El hombre que se reía del amor»!

Un autocar atestado de viajeros se detiene frente a la terraza. Por las ventanillas asoman unas cabecitas femeninas, los rostros juveniles de unas muchachas, que saludan a la artista.

La han reconocido. ¿A través de qué per-

Charlamos del tipo que va a hacer en la película. Castellví lo va trazando habilidosamente, haciendo resaltar algunos rasgos del personaje, cómo ha de vestirlo en algunas escenas.

Antoñita Colomé, comenta:

—Se presta a que yo haga cositas muy monas, detalles bonitos, ¿no?

Asentimos todos.

—¿A ti que te parece?—me pregunta por delicadeza hacia el escritor de cinema, y aunque ella sabe perfectamente lo que es el papel que ha de interpretar.

—Estoy seguro de que te lucirás en ese papel. Se adapta bien a tu figura y a tus



En la terraza del Colón coincidieron, a la hora del aperitivo, Manuel Rives, de "Popular Film"; Jaime Salvador, de "Barcelona Films"; nuestro director Mateo Santos; la "estrella" española Antoñita Colomé; el animador José Castellón y el repórter gráfico Carlos Pérez de Rozas, que no se ve porque está detrás de la máquina.

hora del aperitivo a varias personas relacionadas de uno u otro modo con el cinema. Han coincidido allí sin cita previa, lo que ya no sería coincidir. Y, sin embargo, están justamente los precisos para que sin ningún esfuerzo surja espontáneo el reportaje.

La «estrella» llegó con el periodista. Han hecho una alianza artística y cambian a menudo impresiones sobre sus proyectos.

Luego llegó el fotógrafo. Después el agente de publicidad. Y más tarde, el director y su ayudante.

Se habla de cinema en general. Y concretamente de una película de próxima realización. ¿Cómo evitarlo si la «estrella»—Antoñita Colomé—va a ser la figura femenina de ese nuevo film español y el director—José Castellón—su animador?

Los que ocupan los veladores aledaños al nuestro, parecen interesarse por lo que nosotros hablamos. Pero no les interesa lo más mínimo. Lo que prende su atención y atrae sus miradas es la belleza, la juventud ple-

sonaje de los que ha interpretado para la pantalla?

Antoñita les sonríe y sus mejillas se encienden suavemente. Sus mejillas morenas en las que no hay la más leve capa de maquillaje. Porque esta artista, tan temperamental y admirada, se maquilla ligerísimamente... o no se maquilla, como ahora. Y así, su carita de virgen trianera, se tiñe de rubor ante un saludo ingenuo, una frase apasionada, o un deseo que adivina en los ojos del hombre que la mira.

Y no es que la asuste ni sorprenda nada. La vida se ha vestido para ella con sus galas más preciosas y risueñas, y también con las más desagradables y sombrías. Por eso es más encantador ver encenderse su rostro por un saludo como el de esta mañana de julio. Es una Tanagra con garbo andaluz y una sensibilidad muy aguda. Hay que tener un tacto muy exquisito o sentir por ella un cariño muy inteligente para no hierla. Y esto... ¡es tan difícil!

cualidades artísticas. Te brinda una ocasión de mostrar ampliamente tu arte. Y yo creo en ti, Antoñita.

Me dirijo a Castellví:

—¿Cuándo empiezan a rodar?

—Seguramente, el 5 o el 6 de Agosto. Comenzaremos por hacer los exteriores de Tánger—me informa.

Salvador se muestra entusiasmado por la película.

—Es un asunto muy cinematográfico que interesará. El elenco artístico que se ha elegido no puede ser mejor, ni más completo—me dice.

—Así me lo parece. Incluyen ustedes en el reparto seis o siete artistas de categoría y de enorme popularidad. Hay que confiar en el éxito—le digo.

Y como en realidad hemos tomado el aperitivo y yo me encuentro ya con información, le sugiero a Carlos Pérez de Rozas, que tire una placa, que es lo único que falta para completar este pequeño reportaje.



En esta doble plana, publicamos varias escenas de las películas
"HACIA LA LUZ" y "EL COFRE DE LACA"
 que Cinematográfica Almira presentará, en breve, de estreno, en las pantallas
 barcelonesas.



N O es tan fácil co- mo se cree ge- neralmente lle- var a cabo la realización de un film. La cámara reserva siempre nuevas e insospe- chadas sorpresas aun para quienes más ave- zados están en todos sus intrincados resor- tes. Para el espectador que pasivamente contempla desde su butaca el rodar de la cinta y sigue con interés su trama, apenas le son comprensibles las mil y una dificulta- des con que tropiezan los realizadores del espectáculo que recrea su espíritu.

PODÉIS CREERLO...

respondían en Sin Sing.

—¿Acudirán al llama-
miento?—preguntaba de

nuevo la casa productora.

—No podemos responder de ellos hasta el
último momento; son gentes difíciles de
manejar, si no es por la fuerza—contestaban
los de Sing Sing.

Sólo Lewis E. Lawes estaba tranquilo,
convencido de que el llamamiento no sería
desoído y que en el momento dado podrían
contar con un nutrido contingente de vo-
luntarios. Conocía bien a aquellos hombres,

dirección de Sing Sing el proyecto para que
lo hiciera público entre la colonia penal.

Sing Sing tiene un sistema de publicidad
admirablemente organizado, y a las pocas
horas, la noticia de que iba a rodarse un
film en que los penados debían tomar parte
activa como verdaderos artistas, había lle-
gado hasta el último rincón del más apar-
tado calabozo. Hubo revuelo general en
la prisión. Los penados comentaban, discu-



Una escena de "20.000 años en Sing Sing", de la Warner Bros-First National

Al llevar a la pantalla el libro de Lewis E. Lawes, «20.000 años en Sing Sing», que en Estados Unidos ha adquirido una popularidad pocas veces igualada, surgió ante los directores el problema de si los penados querían o no colaborar en la magna obra que debía dar a conocer en las cuatro partes del mundo todos los secretos del tristemente célebre penal.

El director de la Warner Bros-First National se puso al habla con el propio Lewis E. Lawes, y éste, a su vez, comunicó a la

tían, reñían entre ellos empeñados cada uno en hacer prevalecer su opinión personalísima. Se dividieron las opiniones, hubo disputas fuertes, los conciliábulos se prolongaron...

El teléfono funcionó continuamente entre la prisión y la central de la Warner Bros. El nervosismo se había apoderado incluso de los más altos directores.

—¿Qué dicen los presos?—preguntaban desde la Warner.

—Discuten, pero no se ponen de acuerdo

condenados por delitos feroces la inmensa mayoría de ellos, y que, sin embargo, conservaban un inexplicable fondo de infantilidad en su alma perversa e ingenua al mismo tiempo. Tenía la seguridad absoluta que no hallarían dificultades para trasladar al lienzo su obra, toda sinceridad y tan humana o, mejor dicho, tan inhumana dentro de su gran sinceridad. Los presos no oponían dificultades a aparecer tal cual ellos eran para dar una mayor sensación de verismo a la película y hacer de «20.000 años

¿Desea, señora, competir en hermosura con.....Gaynor?

No vacile, visite la

"CLINIQUE
DE
BEAUTÉ"

RBLA. CATALUÑA 5-1°
(frente TEATRO BARCELONA)

CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

en Sing Sing» una de esas producciones que por largo tiempo dejan un rastro palpitante en el corazón de las multitudes.

Lawes no se equivocó. El día convenido, centenares de hombres de la colonia penitenciaria se presentaron como voluntarios para actuar en el film. El delegado de Warner Bros les explicó largamente de qué se trataba. Les dijo que debía dar a conocer al mundo, en todos sus detalles, el régimen de la prisión y la vida de los prisioneros. Que el que no se sintiera con valor para ser visto por sus conciudadanos, por sus amigos, por su familia quizá, como condenado, que se retirara, que el trabajo debía ser voluntario y debía hacerse con la máxima libertad, que no se trataba de coaccionar ni de imponer a ninguno una obligación, que cada uno, sin miedo, podía escoger a su antojo el tomar parte o no en la realización del film.

Hubo un momento de confusión. Los penados se dividieron en dos grupos. Quedaron de un lado los más osados, los que, fichados por la policía hasta en sus menores detalles, aparecido su retrato en todos los periódicos a raíz del delito cometido que les diera deshonrosa popularidad, no temían ser vistos de nuevo en el estado en que se encontraban; a ellos se unieron los aficionados al arte y los que la perspectiva de actuar ante la lente les ofrecía el encanto de un juego de niños.

Del otro lado quedaron los apáticos a quienes nada ofrecía ya interés, los tímidos a los que la perspectiva de que la cámara recogiese sus movimien-

tos, les tornaba torpes y les cohibía; los temerosos de publicidad, los que querían hacer olvidar, a fuerza de mutismo, su delito para que, al cumplir su condena, pudieran rehacer su vida rota en algún lugar apartado y desconocido. También se apartaron aquellos que habían delinquido a espaldas de la familia y de los amigos que les creían enfrascados en intrincadas exploraciones por algún país apartado del Oeste, o en Australia, y que no querían exponerse a ser reconocidos de pronto, al aparecer en el lienzo de plata,

por su madre, la pobre viejecita que les esperaba contando los días temerosa de que la muerte llegara antes que ellos, o por la esposa llena de fe, o por sus propios hijos

que le creían honrado. Pero éstos, naturalmente, fueron los menos. Por último, se retiraron también los que, faltándoles poco tiempo para cumplir su condena, no encontraban divertido verse luego reproducidos en el lienzo en sus días de tortura.

Quedó, después de la voluntaria eliminación, un buen contingente predispuesto a trabajar con afán, bajo la sabia dirección del propio Lewis E. Lawes, y al lado de los artistas que encarnaban los primeros roles: Spencer Tracy y Bette Davis, llenos de entusiasmo, pero de los que fué preciso descartar a los inhábiles, a los antifotogénicos, a los torpes, y se tuvo que hacer con cuidado y tacto para no herir susceptibilidades, más afinadas en ellos que en muchas primeras estrellas.

Sólo después de este trabajo concienzudo, en el que Lewis E. Lawes puso todo su empeño como director del elenco, pudo comenzar el rodaje de «20.000 años en Sing Sing», y el teléfono pudo transmitir a la Warner Bros la grata nueva:

—Todo solucionado. Los prisioneros no han opuesto reparos. Trabajan con amor y con fe. La producción no tardará en ser una feliz realidad.

Otra
escena
de
"20.000
años
en
Sing
Sing".



UN SACERDOTE ENSALZA "EL SIGNO DE LA CRUZ"

El Reverendo Doctor C. F. Aked, de la All Souls' Church, de Nueva York, predicó ha pocos días un sermón inspirado en la producción de Cecil B. De Mille «El Signo de la Cruz».

—La historia de los comienzos del cristianismo—dijo—es la historia de la lucha por la verdad, ejemplificada por un grupo de devotos adeptos de las enseñanzas de Jesucristo, contra las agresiones de materialismo, opresión y crueldad que encontraron ancho campo de batalla a la sombra del imperio romano.

En «El signo de la cruz», el autor del drama original, Wilson Barrett, sacó a relucir con toda brillantez las sencillas verdades de las enseñanzas de Jesucristo, gracias a las palpitantes situaciones dramáticas y a la justeza de los caracteres. Cecil B. DeMille, en la película, ha pintado las mismas escenas con una brocha más reveladora, y ha dado magnífica realización a la vida y costumbres del primer siglo de nuestra era, en cuanto los límites del buen gusto lo permiten.

Mucho se ha escrito desde que se estrenó ésta—prosiguió el orador—sobre las ignominias, tribulaciones y persecuciones de los primeros cristianos en los circos romanos. Un estudio de la historia de aquellos días, nos revela que aun persecuciones mucho más severas y crueles que las que presenta la película, eran de general y repetida ocurrencia. Empero no es de este plano de la producción del que se recibe gran inspiración; más bien es de la elevada nota espiritual del argumento, y del triunfo del cristianismo contra las crueldades humanas. El mismo poder que la Sagrada Escritura dió a los primeros cristianos, alentándolos a través de sus penas y persecuciones, exactamente el mismo poder, es el que se siente en todo el mundo hoy. La historia de la religión cristiana, es la historia del sacrificio por el ideal de abnegación sin límites, de entendimiento y perdón de los errores de los incrédulos. Al presentar «El Signo de la Cruz» el triunfo de estas virtudes, DeMille ha contribuido notablemente a la tarea de desvanecer las tinieblas con la luz; meritoria labor que debiera merecer los plácemes de todo sacerdote.

**PASTA
DENTIFRICA**



MILADY

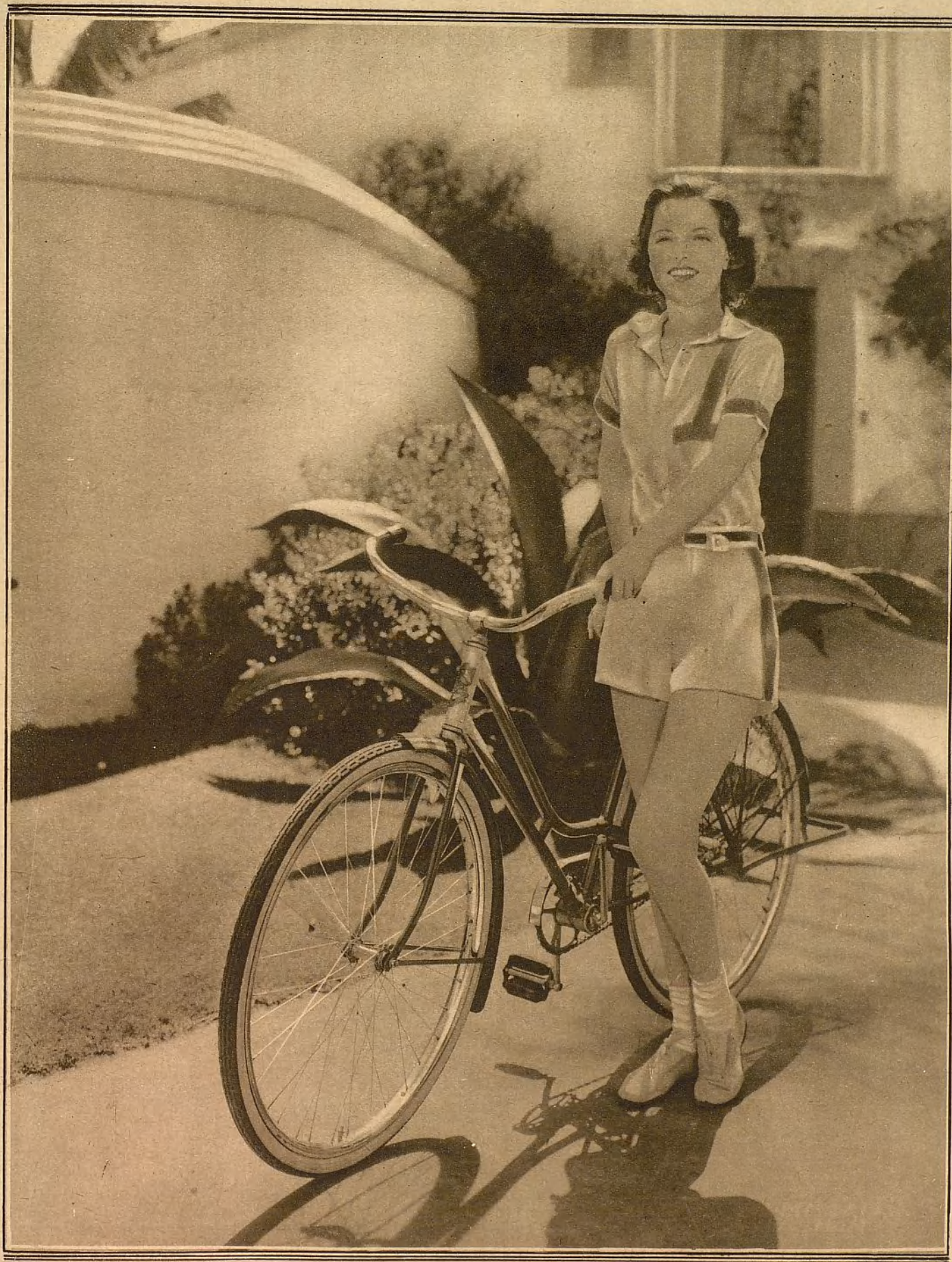
para sacar el mayor partido de la dentadura si ya se tiene bonita y sana, y para limpiarla eficazmente, cuidado esencial que no debe descuidarse. Tratamiento a seguir: usar la PASTA DENTIFRICA MILADY dos veces al día (mañana y noche) para tener unos dientes que deslumbren por su blancura y evitar las caries.

Se vende en todas las Perfumerías.
El tubo grande a plus. 1.40 y el pequeño a 1.— pla.
Elixir dentífico MILADY, desde plus. 4.— frasco.

De no encontrarlo en su localidad le será remitido contra reembolso pidiéndolo al LABORATORIOS A. PUIG - Valencia, 293, Barcelona.



EL CINEMA Y EL DEPORTE



Margaret Mc. Connell, la linda y gentil actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, que ha ingresado en el grupo de aficionadas al ciclismo, deporte muy en boga actualmente en Hollywood, la ciudad ilusoria de que todos hablan y que casi nadie conoce.

· popular film ·

HUMORISMO ...



El humorismo yanquí, menos fino que el inglés, pero más vivo e ingenuo, se manifiesta en esta escena, en la que el famoso cómico de la pantalla Harry Langdon, "regala" los oídos de la bella Magde Ewans en un intervalo de la filmación de "Un chico afortunado", de los Artistas Asociados y cuyo protagonista es Al Jolson.

BELLEZAS ALEMANAS



**RENATE
MÜLLER**

la notable actriz de la Ufa, es una de las mujeres más bellas del cinema alemán. Renate ha tenido la gentileza de dedicar esta linda fotografía suya, a los lectores de nuestra revista.

Pepe Argüelles

MENUDO, simpático, expresivo, Pepe Argüelles es uno de los actores más populares del cinema español.

Su nombre aparece a lo largo de la historia del cine hispano, como algo consubstancial de este arte del siglo, tan desorientado siempre en nuestro país.

Pero Pepe Argüelles no es sólo un actor—y un buen actor—de la pantalla. Es, además, el hombre que conoce el cine en sus divresos aspectos. Igual interpreta un papel, que coloca un reflector en lugar conveniente, que maquilla a un compañero—y mejor a una compañera—con gran maestría, que hace de ayudante de director. Que es el caso de ahora, junto a Florián Rey, en la realización de la película cien por cien española, «Sierra Morena».

Pepe Argüelles tiene una figura tan menuda y tan ágil, que un invierno, en Madrid, al verlo un amigo bajo la castiza pañosa, le llamó «Capita». Y «Capita» le llaman cariñosamente desde entonces cuantos le conocen... que no son pocos.



“ BOLICHE ”

Hé aquí a Agustín Irusta en el papel de «Boliche», de la película del mismo nombre, que bajo la dirección de Francisco Elías se está filmando en Barcelona.

Irusta pertenece al famosísimo trío Irusta-Fugazot-De-mare. Sería inocente presentarlo como uno de los puntales más firmes de ese grupo de cantores y tocadores de tangos y estilos americanos. Irusta con sus compañeros ha recorrido Europa y América, de triunfo en triunfo.

Pero ser protagonista de una película es cosa nueva para él. Desplazarse del ambiente teatral para actuar ante la cámara es algo inesperado para el popular y simpático artista. Y, no obstante, nosotros confiamos plenamente en que saldrá airoso de esta prueba difícil.



PUBLICITAS
P. CLAPERA

Una taza de Nescao...

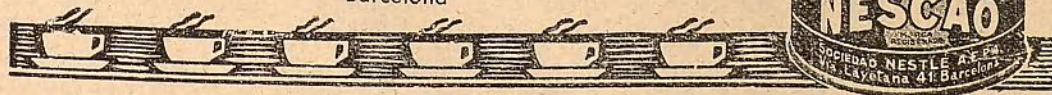
repara las fuerzas, tonifica los nervios.
Es agradable de tomar y fácil de di-
gerir. Estimula y fortifica.

Nescao ha conquistado en seguida el
favor de la juventud deportiva, cono-
cedora de la importancia y trascen-
dencia de un régimen alimenticio sano,
nutritivo y rico en vitaminas.

NESCAO

PRODUCTO NESTLE

Pida librito y muestra a
SOCIEDAD NESTLÉ, A. E. P. A. (Sección B₂ 12)
Vía Layetana, 41
Barcelona



DESDE BERLÍN

UNA LANZA POR GOEBBELS

A raíz del discurso pronunciado por Goebbels sobre la misión actual del cine, informé ya sobre la importancia que para la producción cinematográfica alemana podía tener la dirección desde el Ministerio de Propaganda de un hombre como Goebbels lleno de entusiasmo, de sentido artístico y de compenetración con las masas. Voy a romper una lanza por Goebbels, lo cual por ahora no es romper una lanza por el cine alemán. Reconozco, como mis compañeros de POPULAR FILM, Antonio Guzmán y A. del Amo Algara, que hay que «estrechar filas» contra lo que Guzmán llama el cine bárbaro y que yo no voy a llamar más que antiartístico. Pero es que yo creo, y mi estancia en Alemania y mi vigilancia sobre la producción alemana, hace ya años, me autoriza para ello, yo creo que se está padeciendo un error de catalogación en la película alemana reciente. Pasa por el mundo como fascista; es decir, como inspirada por el movimiento en nombre del cual hablaba Goebbels, el film patriótico de glorias y de desfiles militares en los cuales todavía no ha tenido el fascismo intervención alguna, y no sólo no ha tenido intervención, sino que le ha condenado públicamente. En la ley decretada por el nacionalsocialismo para defensa de los símbolos, había un intento de librar precisamente a todas las artes de caer en la reprobación de lo que llamaba «Kitsch». El cine es también un arte, no sólo para los que escribimos en las revistas cinematográficas, sino para Goebbels, o sea para el legislador que el cine va a tener en Alemania. El hombre que ve como cumbre de la cinematografía, según dije ya, el «Potemkin», tiene del arte cinematográfico innegablemente una visión que no puede armonizarse con ese cine que pasa por fascista y que, repito, no tenemos motivo para considerar como tal.

No hay todavía en la producción alemana un film que responda al plan trazado por Goebbels. El mismo film «El hitleriano Brand» que por el título pudiera creerse un film fascista, y que lo es en cuanto crónica filmada del movimiento nacionalsocialista, ha sido reprobado por éste, pues le parece una prostitución de la grandeza que para él tiene su soldado, exhibirle en la pantalla sin contenido espiritual. Porque aquí está lo interesante de Goebbels y lo que me mueve a romper por él una lanza, mientras los resultados no me obliguen a guardarla, que

lo que él quiere es llevar un espíritu al film, el espíritu de la época, haciendo que el arte vaya paralelamente con ella. Podrá temerse que el espíritu nacionalsocialista no sea capaz de dar contenido artístico. Esto es ya cuestión de apreciaciones que no encajan aquí. Aquí lo que interesaba era hacer una distinción entre el cine nacionalista, patriótico, histórico, barroco y el cine fascista que todavía no ha nacido, que todavía, por consiguiente, no puede juzgarse y del cual no sabemos más que los propósitos de Goebbels de hacer de él algo hondo, de masas, espiritual y educativo.

El mismo fenómeno político alemán no nos autoriza a confundir al nacionalismo con el fascismo. Si un momento han ido juntos, ha sido porque estuvieron unidos por

el odio al mismo enemigo y el amor al mismo pasado. Pero que hay dos líneas distintas, se ha visto recientemente en la expulsión del gobierno de quien representaba precisamente esa línea política que culminaba cinematográficamente en la UFA y en Otto Gebühr, encarnación de Federico el Grande. Yo no puedo negar que la figura de Federico no sea grata a la mayor parte de los fascistas. Pero sí hay que afirmar que el fascismo no ha tenido arte ni parte en la filmación del cine que mi compañero Guzmán llama bárbaro.

Suspendamos por algún tiempo el juicio sobre el cine alemán, francamente decadente, y esperemos a que hayan cristalizado las ideas de Goebbels, que sólo una prevención de ideología política puede censurar, pero que en un plano de imparcialidad, y mientras llega la concreción de los propósitos, no hay más remedio que acoger con esperanza.

SANTIAGO LAPORTA

Berlín, julio.

¿REVISIÓN CINEMATOGRAFICA?

Los «Redactores Cinematográficos Unidos» organizaron en el cine Proyecciones un festival. «Revisionista de cine» lo titularon; pero ¿puede llamarse revisión a la proyección de unas cuantas cintas de los primeros tiempos del cine —hasta 1915— y dar después un gran salto a la época del sonoro? ¿Es que en estos catorce años—del 1915 al 1929, fecha esta última en la que se proyectaron los primeros films sonoros en España—no ha habido evolución en el arte cinematográfico? Por el contrario, seguramente en esta época han sido impresionadas las mejores películas mudas.

Mas no fué eso lo peor, sino la calidad de las películas que se proyectaron en el festival como muestra de lo que es el cine en la actualidad. Pues entre los films proyectados en la parte dedicada a cine retrospectivo y el film sonoro «La bella de Samoa», que se pasó seguramente con el objeto de establecer una comparación entre aquel cine y el moderno, no encontramos grandes diferencias; aquellas relativas a la fotografía, al sonido, que antes faltaba; en técnica no se notaba el tiempo transcurrido, y en cuanto al tema, el de este film gana en tontería al de los de la «edad antigua» del cine.

¡Bonito es el concepto que los «Redactores Cinematográficos Unidos» tienen del cinematógrafo! Y estos señores son los que, desde los periódicos, orientan al público con sus críticas.

Lo único aceptable del festival fué la cinta de dibujos en colores, «Pájaros en primavera», de Walt Disney, pues el noticiario que también se proyectó era de los peores; se limitó a informarnos de algunos desfiles militares muy brillantes y del modo de hacer volar un polvorín con sólo apretar a un botón. Como se ve, completamente pacifista.

No es esto una revisión de films. No basta para hacer ésta escoger, sin sentido cinematográfico, unas cuantas películas antiguas y solicitar la colaboración de una orquesta argentina, que fué lo que hicieron los R. C. U. Es preciso hacer algo más.

Podría organizarse una revisión dando una serie de sesiones: cuatro, seis, las precisas, en las que se fuesen proyectando sucesivamente films ordenados cronológicamente y escogidos entre los más salientes de cada época. En estas sesiones se podrían admirar aquellas cintas, no del todo antiguas, pero que muchos no conocemos a causa de nuestra juventud, cintas que aportaron algo importante a la historia del cinema. Un ejemplo: «Los nibelungos», de Fritz Lang.

De este modo se tendrían una más completa idea de la evolución del cinema, desde el nacimiento de este arte hasta hoy; evolución rapidísima, comparada con la del teatro, el cual en varios siglos de existencia no se ha desarrollado apenas por falta de medios, y así quedará, mientras que el cine

en unos cuarenta años de vida que tiene, ha sufrido un rápido desarrollo, y aún no quedará estancada su evolución aquí.

Un Cineclub de los varios que en Madrid existen, podría encargarse de esta misión revisionista; seguramente obtendrá éxito si pone cuidado en la labor. Puede hacerse ésta por géneros; esto es: en una sesión presenciamos una serie de films «culturales», proyectados por orden de realización; en otra, un conjunto de cintas «sociales, artísticas, científicas», etc. De este modo se estudiaría la evolución de las diversas clases de films, separada y aisladamente, y así tendríamos un concepto más claro del progreso de las diversas ramas del cinema y se tendrían datos para la formación de una «historia del arte cinematográfico».

CARLOS SERRANO DE OSMÁ

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.



Peluquería para Señoras

PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

*

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754



pantalla de barcelona

ALTAVOZ

Verbena del Cinema organizada por la **AGRUPACIÓN DE PERIODISTAS CINEMATOGRAFICOS**

en

Maricel Park

22 julio 1933.

PROGRAMA

A las 20,30. Cena a la americana, en el Restaurant de Maricel Park.

A las 22. Filmación de la entrada de público, artistas y personalidades que acudan a la fiesta.

A las 23. Presentación por Rafael Arcos, de los aspirantes a artistas de cine en el Gran Salón de Fiestas del Restaurant.

A las 24. Elección popular de "Miss Cinema 1933" en la Pérgola del Restaurant.

A la 1. Magnífico Castillo de Fuegos Artificiales.

A las 2. Proyección en la barraca de cine de la película que se habrá filmado de las 22 a las 23, a la entrada del público.

ATRACCIONES ESPECIALES

Puestos de manzanilla y churros.—Bailes de manubrio.—Barraca reproducción del cinematógrafo en 1900, con películas de aquella época, explicador y órgano.—**Irusta, Fugazot y Demare**, actuarán en la Pérgola del Restaurant.—Lucido Baile, en la misma Pérgola, por la Orquesta Rabassa, en honor de las estrellas de cine que se encuentran en Barcelona y que han prometido su asistencia.—Concierto por la banda de Maricel Park.—Espléndida iluminación por medio de focos, estilo cinematográfico, e instalaciones de altavoces.—Además, funcionarán todas las atracciones de Maricel Park.

Entrada a Maricel Park, 1 pta.

Entrada combinada con Funicular, ida y vuelta, 1,50 ptas.

El Funicular funcionará hasta las 4 de la madrugada.

La verbena de la Agrupación de Periodistas Cinematográficos, que se celebrará pasado mañana, sábado, promete revestir una gran brillantez.

La fiesta tendrá lugar en el gran parque de atracciones de Maricel (Montjuich), cuya dirección ha dado excepcionales facilidades a dicha Agrupación, en vista del carácter altamente simpático de la fiesta y en atención, asimismo, a que se trata de los incansables periodistas de cine.

La gran colaboración de Maricel, que es un grato ejemplo de altruismo que mucho dice en favor de la Dirección de dicha Empresa, permitirá que la indicada fiesta alcance un grado máximo de interés y animación.

Los números de la fiesta verbenera serán muchos y valiosos. Por el momento se nos hace constar como segura la colaboración de los celebrados artistas argentinos Irusta, Fugazot y Demare, intérpretes de un film nacional, y que por su entusiasmo por las cosas cinematográficas, no quieren desperdiciar esta ocasión de trabajar galantemente en esta fiesta extraordinaria.

Además, figura en la misma la elección de la señorita que deba ostentar el título de «Miss Cinematografía 1933».

El programa, variado y atractivo, que publicamos en esta misma página, dará idea a nuestros lectores de la grandiosidad de la fiesta, a la que no deben faltar, seguros de que la realidad superará a lo prometido.

★

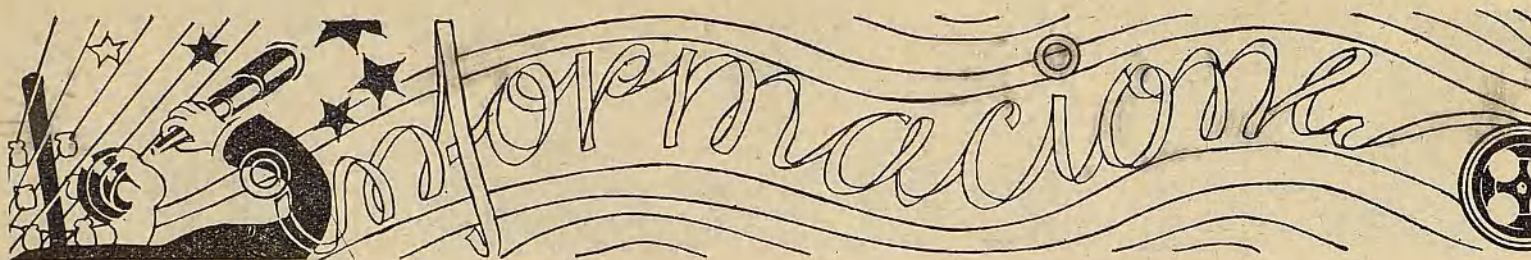
La Junta de Gobierno de la Mutua de Defensa Cinematográfica Española, compuesta por su Presidente, don José Vidal Gomis y los señores Edelstein, Cinnamond, Vallcorba, Blay, Solá y Vilaseca, visitaron al Gobernador Civil, señor Ametlla, para exponerle la imposibilidad en que se encuentran los cinematografistas españoles de hacer efectivo el impuesto del siete y medio por ciento con que ha sido gravado el producto bruto obtenido en las operaciones de alquiler de películas, y para rogarle, además, que interceda cerca del Gobierno con objeto de que sea anulado o reducido el impuesto aludido.

Los comisionados salieron sumamente complacidos de las atenciones recibidas y de la promesa que les ha hecho el señor Ametlla de apoyar esa petición, la cual trasladará oficialmente al Gobierno, anunciándole asimismo la próxima visita que hará una Comisión al Ministro de Hacienda, con el mismo objeto.

★

Rodando en la bahía de Palma una de las escenas de la película «Bolíche» a bordo de un barco de la Compañía Transmediterránea, el artista Rafael Arcos, que tenía que darle un susto a Fugazot, cuando éste se hallaba sentado tranquilamente sobre la borda, lo hizo tan a lo vivo, que se excedió en el empujon y Fugazot, perdiendo el equilibrio, cayó al agua. Fué un momento de verdadera tragedia, pues el buque estaba en movimiento, aunque a marcha lenta, pero Paco Elías, Graciani, Gaspar y Arcos, pasaron un rato de angustia, pues Fugazot tardó varios segundos en aparecer a flote.

Naturalmente, aunque el popular artista argentino es un buen nadador, corría el peligro de que lo arrastrase la hélice... Afortunadamente, todo quedó reducido a un baño imprevisto y al sobresalto de los que estaban en el secreto de que aquello no figuraba en la película, pues lo chocante fué que el resto de los pasajeros, que actuaban de mirones, no se alarmaron lo más mínimo, creyendo que el accidente era cosa del film.



Charles Laughton

(Continuación de las páginas 2 y 3)

El triunfo de Charles Laughton es otra prueba (una más que añadir a las que a diario se nos ofrecen) de que para triunfar en el cinematógrafo no es necesario ser bien parecido. El cine no es cercado escogido sólo

para los buenos tipos. Lo que se requiere para triunfar en la pantalla es, antes de nada y después que todo, ¡por encima de todo!, ser buen artista, artista «de verdad»... ¡y empeñarse en no dejar de serlo nunca!

Charles Laughton no es rico y no sabe ni le interesa aprender cómo se ahorra; por lo tanto, tendrá que trabajar mientras pueda

hacerlo. El mismo lo dice: «Si quiero vivir, tendré que continuar trabajando hasta que me caiga a pedazos...»

Lo que no deja de ser una fortuna para vosotros, como para mí, que así lo veremos y oiremos con la satisfacción con que siempre vemos y oimos a los actores geniales.

Hollywood, julio de 1933.

El gran domador Clyde Beatty

(Continuación de la pág. 4)

muslo, interesando seriamente incluso el fémur; aquello me acarreo una clase de fiebre tropical, que ocupó bastante por su novedad a la medicina norteamericana.

«Encerrado en la gran jaula con las fieras, toda mi atención se reconcentra en las mismas—añade—, y no crea que voy armado hasta los dientes; sólo llevo una fusta grande para llamar la atención de las bestias, una pistola de alarma (sin cápsula alguna) y una simple silla de cocina. La pistola de alarma no la uso más que cuando mis «amigos» me atacan, e igualmente me defienden con la silla de inesperados zarpazos, fácilmente causantes de una muerte irremediable.

«Los animales no siempre son fáciles de controlar sin embargo, sobre todo cuando uno está rodeado de los mismos; pero se impone precaverse de su furia a veces repentina. En tales casos la única salvación del domador de fieras es su propio intelecto y el respeto que ha de causar a las mismas fieras. No hay que olvidar tampoco—dice Clyde formalmente—que las bestias más feroces guardan cier-

to respeto a los hombres, cosa que éste sabrá entender frente al bruto. Por otra parte no hay que esperar en la fe de las fieras sobre el predominio de su domador.»

Una vez la vida de Beatty pudo hallar inesperado fin; las fieras no merecen confianza. Era en 1930, cuando amaestraba tigres recién llegados. Una hembra se le abalanzó por las espaldas y le clavó garras y colmillos; pero Nerón, un gigantesco león de Sumatra que presenciaba desde su pedestal la dura tarea, se tiró como una exhalación sobre el tigre-hembra que pretendía devorar a Beatty, siendo tal el choque de los 350 quilos de peso de Nerón sobre el grupo descrito, que la tigresa escapó despavorida, soltando su presa. Pero Nerón realizó una nueva hazaña: en la temporada de 1932 dió un salto de 25 pies desde su pedestal sobre Beatty, conformándose con darle un terrible zarpazo, que dejó a Beatty ensangrentado y exánime. Clyde pasó en el hospital tres meses justos, y no hizo más que salir, cuando dió una de sus más famosas funciones, con 43 tigres y leones salvajes en una gigantesca jaula en el Circo Ringling Brothers and Barnum y Bailey, en la Madison Square Garden, de Nueva York.

Clyde Beatty, el poseedor del campeonato mundial de amaestramiento de fieras, hoy día a cambio de un costosísimo contrato al servicio de la Universal, nació en 1908 en Chillicothe, Estado de Ohio, el día diez de junio. En su pueblo natal aprendió las primeras letras, y a los quince años, según su mismo relato, se escapó con el Circo Howe. A sus diez y ocho años era la mayor atracción del Circo Golmer Brothers, y a los veinte años realizó verdaderas maravillas en el circo Hagenbeck Wallace. Clyde es el «único» domador del mundo que consigue hacer trabajar juntamente a tigres y leones y panteras en la misma jaula. Su debut en Nueva York data del 1931, en la Madison Square Garden, y su encumbramiento lo realizó en el 1932. Actualmente, y con permiso de Laemmle, actúa en Nueva York desde el día 8 de abril. Sus nervios son de acero. Raro hipnotizador de fieras, a pesar de su insignificante apariencia, ejerce poderoso atractivo personal con sus ojos azul-verdes y su rizado cabello castaño, y sobre todo su agilidad y optimismo simpaticantes con cuanto le rodea.

DR. F. JIMÉNEZ

Fuensanta Lorente

(Continuación de la página 5)

joven y bonita, que ha recorrido al frente de su compañía los mejores teatros de América y algunos de España, es una mujer triste, dulcemente triste, porque su vida, tan pletórica y lozana, no encuentra el equi-

librio necesario, en el orden sentimental, o moral si se quiere.

Esta es la deducción que yo he sacado en el transcurso de una hora de charla. Y no sé ciertamente si yerro o acierto, pero tengo la seguridad plena de que Fuensanta Lorente es, por encima de todo, una mujer, no una muñeca frívola y sin personalidad de las que se estilan ahora.

El cinema la atrae porque es lo nuevo, y

también por su dinamismo, por las anchas perspectivas que ofrece al intérprete.

Florián Rey le ha confiado un papel de importancia en su film «Sierra Morena», en el que aparecen como primeras figuras Rosita Díaz y el marqués de Portago.

Después... Después Fuensanta interpretará otra película y así irá ascendiendo sin interrupción, hasta el primer plano cinematográfico.

Mickey Mouse y Chaplín poseen el mismo atractivo

(Continuación de la pág. 6)

resados que comiencen el mismo día de la iniciación, ya que son muchos los admiradores de Mickey que se proponen ganar el premio.

La sencillez de este Concurso es lo que más ha incitado al público. Todos los requi-

sitos se limitan a recortar los fragmentos de la figura de Mickey que irán apareciendo cada semana y fabricar con ellos tantas figuras completas de Mickey, como su imaginación le permita.

No es preciso usar lápiz, ni pluma. No hay que hacer dibujos ni entregarse a ensayos difíciles: se necesita tan sólo un par de tijeras, un pomo de goma y un ejemplar o dos de POPULAR FILM donde estén los fragmentos requeridos. Entonces hay que

pegar tantos como se pueda; escribir el nombre del interesado en el pliego de papel donde se hayan pegado los recortes, y enviarlos a nuestra redacción.

Los detalles y bases generales del Concurso, así como los diversos premios, se publicarán dentro de poco.

Mientras tanto, lea semanalmente POPULAR FILM a fin de adquirir más datos interesantes sobre el Gran Concurso del Rompecabezas Mickey Mouse.

**Bebida exquisita
y saludable**



Para obtener una bebida grata al paladar, de sabor delicioso y exquisito, que proporcione al organismo una maravillosa sensación de bienestar y que por su composición sustituya con ventaja y economía a las más famosas aguas minerales, nada hay tan indicado como las incomparables

Sales LITÍNICAS DALMAU

las que mezcladas en el agua o vino, son ideales para las comidas.

**PRUEBELAS
UNA VEZ Y
USTED LAS
ADOPTARÁ**

se arriesgaron a aproximarse al inerte tigre, herido o muerto. Con gritos de triunfo y salvajes alaridos, los indígenas dando un grito.

Bill disparó. El tigre, visiblemente herido, dio otro salto y el rifle de Bill rugió de nuevo. El felino cayó al suelo claro de la salva.

Otro salto, y el gigantesco gato se halló en medio del movimiento del tigre, tratando de hacer puntería.

calma habitual, mientras levantaba el fusil y seguía los surgidos de las altas hierbas. En vano trató Bill de hallar su De pronto, un cuerpo leonado con manchas en la piel, xianite.

vios de Bill. No había un soplo de aire; el calor era asf-nable período de espera, habían afectado los fuertes ner-pecto a la dirección en que aparecería el tigre, el intermi-campo de operaciones. Los salvajes cantos, la duda res-plataforma de bambú, desde la cual dominaban todo el Los cazadores se hallaban situados sobre una elevada riles de los blancos para matarlo.

del canto ritual para intimidar a la hiena, como en el de los indígenas; que los batidores tenían tanta fe en el poder Sumatra el tigre constituye una verdadera plaga para los mítivos, se oía la voz del profesor explicando a Bill que en Por encima del ruido del «tam-tam» y de los cantos pri-condite.

do progresivamente, para obligar al tigre a salir de su es-cantaban en rítmica cadencia, mientras se movían, avanzan-ños arbustos, rodeado por la selva, las batidores indígenas En un espacio abierto, cubierto de espesa hierba y peque-En el lejano Occidente, en Sumatra, era todavía de día. entregó a la cotorra.

Sin interrumpir su comida, Gagi cogió un platano y lo a Sooky.

—¿Qué modales son esos, Gagi?—dijo Steve—. Da algo

DON ROBINSON CRUSOE

28 —

estos nuevos compañeros, y con gran sorpresa del perro, enseñó a hablar a Sooky, el loro. De momento sólo pronun-ciaba escasas palabras, pero el vocabulario del paja-rraco aumentaba de día en día.

Steve trabajaba en el fondo de un pozo para aumentar



El curso de los días había cambiado considerablemente la apariencia de Steve.

su profundidad. Cuando el sol empezó a declinar por po-niente, lanzó los últimos puñados de tierra y se apoderó del especie de saco hecho con cuerdas que colgaba de un primitivo mecanismo a modo de grúa. El peso de su cuer-

añadido, con una clínica mirrada—. Y pensar que nuestro amigo Robinson se ha dejado perder esto... para detenerse en una isla donde nada puede ocurrir...

Entre tanto, en la Isla de Crusoe, Steve gozaba a sus anchas de la incesante maravilla de su soledad en aquel arrecifes de coral vivo, el murmullo del cercano riachuelo, cuando...

El silencio fue turbado por un repiqueteo que hizo volver todos los ojos hacia una palmera situada algo lejos de allí. Steve se puso rápidamente de pie.

—¡Trampa número dos!—exclamó—. Nuestra primera presa—y seguido de Rooney, corrió a ver quién podía ser su primer visitante.

Con gritos de triunfo y salvajes alaridos, los indígenas se arriesgaron a aproximarse...



to. Cerciorados de que su enemigo estaba realmente muerto, se arrojaron sobre él y arrastraron el cadáver hasta donde esperaban los cazadores para que vieses a su víctima.

—¡Caramba! Vaya una emoción—exclamó Bill, con una triunfal sonrisa que iluminaba su severo rostro. Después

DON ROBINSON CRUSOE

29 —

de su amo, empezando una nueva caza en otro terreno: el ahora hirsuto cabello de Steve.

Este dejó que su pequeño camarada se divirtiese mientras daba los últimos toques a la puerta de hierba trenzada. Terminada ya, Steve la recogió y, con Gagi balanceándose precariamente sobre su hombro, la llevó hasta el esqueleto de la casa en construcción. Colocó la puerta en su sitio y se echó hacia atrás para mejor contemplar su obra con excusable orgullo.

Poco preveía Steve, mientras trabajaba alegremente o retozaba con su familia de Robinson, los acontecimientos que se desarrollaban a no muchas millas de allí y de lo que significarían para su solitaria aventura.

Pero fué lo que el profesor había dicho. Habían transcurrido cuatro lunas, y en la isla que vieron Bill y él al pasar en su yate, se estaban haciendo laboriosos preparativos para la ceremonia nupcial, cuyos protagonistas serían el feísimo jefe de la tribu y la infortunada doncella.

La bella muchacha indígena estaba sometida a los ritos prescritos, de los que el profesor había dado a su compañero una idea sumaria.

En un encantador y retirado paraje tenía que permanecer desnuda en un pequeño remanso, bajo el dosel de los corpulentos árboles y junto a la soleada orilla. Unas blancas y algodonosas nubes que manchaban el azul del cielo se reflejaban en al agua que la rodeaba. Fragantes hibiscos y floridos franchipanes colgaban sobre el estanque en olorosas orlas. Nunca una novia tan encantadora se halló en medio de un decorado más bello. Con triste talante y mirar abatido, se sometía a los hábiles oficios de sus doncellas. Había allí una docena o más de las más bellas jóvenes polinésicas, pero ninguna era tan hermosa, tan perfecta de figura, tan increíblemente deseada, como la novia, Tiari, como la llamaban con voces dulces como gorjeos de pájaros.

Steve hizo una final inspección, y cogió a *Gagi*, el mono-
 araña que estaba sentado sobre un montón de basura.
 —Muy bien—dijo Steve—, ahora tenemos ya tres bo-
 nitas trampas. Si alguno de esos rondadores nocturnos que
 olmos dar vueltas por aquí quiere tomar parte en este
 drama a lo Robinsón Crusoe, estamos prestos a recibirles.
 Bueno, vamos a cenar.
 Hablando adquirido la costumbre de hablar a *Rooney*, la co-
 torra, que le divertían grandemente cuando le contempla-
 ban atentamente durante sus discursos.
 Con *Gagi* encaramado sobre el hombro, Steve se puso
 en marcha. Pronto pasaron ante la cabaña con terraza que
 se hallaba en las primeras etapas de su construcción. Echán-
 dole un ojeada de aprobación, Steve se acercó a un colga-
 dizo de palmas y bambúes, descansando en la sombra de la
 importante estructura de la casa con terraza. Este colga-
 dizo no era más que un rústico albergue con techo de paja
 y medias paredes de fibra trenzada. De sus escasos sopor-
 tes colgaban unos racimos de plátanos y algunos enseres
 de cocina.
 No había allí más que la cotorra, y mientras Steve hacía
 fuego froando un bastoncillo contra un bloque de madera,
 buscó a *Rooney* con la vista. Entonces llegaba el perro, lle-
 vando un pequeño cesto entre los dientes. Steve lo tomó,
 metió la mano dentro y sacó un pescado muy pequeño.
 —¿Sólo un pescado *Rooney*? ¡Oh! Esperaba más de ti
 —dijo con un tono de reproche.
Rooney lanzó un ladrido a modo de excusa.
 —¡La baja marea no tiene nada que ver con esto!—gru-
 ñó Steve—. Ya me contacte esto ayer.
 La cena estaba dispuesta. El agua hervía en una espe-
 cie de cafetera. *Gagi* devoraba hambriento un plátano.

— 27 — DON ROBINSON CRUSOE

— 26 — DON ROBINSON CRUSOE

po puso a éste en movimiento, sacando a hombre y saco
 de dentro del pozo.

El curso de los días había cambiado considerablemente
 la apariencia de Steve. Su cabello era más largo y áspero,
 ligeramente ondulado por la constante exposición al hú-
 medo aire tropical. Una negra barba, que le sentaba bien
 y lograba mantener relativamente bien cuidada, cubría su
 mentón y sus mejillas. La camisa y pantalones blancos que
 llevaba al abandonar el yate, habían sucumbido a la ás-
 pera labor que ocupaba la mayor parte de su tiempo, siendo
 reemplazados por un verdadero traje Robinsón, un vestido
 de fibras finas, tejidas en forma de tela, con la cual se
 había hecho una especie de túnica, adornada con unos fle-
 cos y colocada sobre un par de breves calzones muy ce-
 ñidos, que no pasaban de la rodilla. Completaban el equipo
 unas altas botas parecidas a mocasines, atadas con rústi-
 cos cordones a mitad de la altura de la pierna. El conjunto
 reflejaba la libertad y romanticismo de la isla. A pesar de
 su encantadora simplicidad, Steve lo llevaba con gracia
 tal, que casi podía pasar por un auténtico vestido si con-
 venía.

Steve saltó de dentro del saco con el que había salido
 del pozo y examinó la malla de la cuerda. Era lo suficiente
 fuerte para aprisionar un elefante. ¡Lástima que no hu-
 biera elefantes en la isla!, pensó su inventor. Era una
 trampa muy ingeniosa, provista inclusive de un juego de
 señales, hechas con nueces de coco vacías y atadas a una
 alta palma.

Cerca de allí había otra trampa más pequeña, dispuesta
 para recibir a ciertos misteriosos animales que Steve había
 oído, pero no había podido ver. El pequeño saco de cuer-
 das trenzadas yacía suavemente en el fondo de su pozo, y
 fué cubierto con una capa de hojas de plátano.

—Bienvenida a nuestra ciudad—proclamó Steve, hacien-
 do una reverencia—. Te concedemos la concesión exclu-
 siva de la provisión de leche y manteca.
Rooney empezó a hacer cabriolas en un estado de deli-
 ciosa excitación. La cabra balaba plañideramente. No en-
 tendiendo el inglés, sin duda temía verse convertida en una
 chaqueta de invierno para el uso del que la había capturado.
 Durante los días siguientes, Steve se encontró febril-
 mente ocupado en la construcción de su casa con terraza.
 Trabajaba bajo la sombra de unos cocoteros, a horcadas
 sobre el canto de una puerta, atando en su sitio una es-
 pecia de aldaba de cuerda. Al lado de él reposaba *Rooney*,
 tendido en el suelo. Sus principales y casi constantes acti-
 vidades consistían en olfatear el suelo, con el cual estaba
 poco familiarizado, de tal modo que Steve pensó que el
 perro parecía tener miedo de gastar demasiado sus pier-
 nas. *Gagi* y *Sooky* estaban por allí cerca. Se respiraba una
 mezcla de satisfacción y laborioso afán.

Steve tenía dificultad en atar la recia cuerda de corteza
 fibrosa. Luchaba con ella y al fin, de un tirón, terminó de
 atarla hábilmente.
 —¡Okay!—exclamó Steve al recobrar la posición ver-
 tical.
 —¡Okay!—contestó la cotorra rojiverde.
 Steve se echó a reír. El pequeño mono participaba del
 espíritu que en aquel momento reinaba allí y empezó a sal-
 tar con excitación de un palo de bambú a otro, casi es-
 tranguándose con la cuerda de lianas a que estaba atado.
 De pronto, se encaramó sobre la espalda de *Rooney* y em-
 pleó su sobrante de energías en la frenética caza de moscas.
 —¡*Gagi*, nunca te cebes en un hombre cuando está en el
 suelo!—le riñó Steve.

Con un agudo chirrido, la pequeña y voluble criatura
 abandonó su terreno de caza y, encaramándose por la raída
 pierna del pantalón de Steve, se elevó hasta los hombros

DOUGLAS FAIRBANKS en "DON ROBINSON CRUSOE" (ROBINSON MODERNO) * CAPITULO IV

— 31 — DON ROBINSON CRUSOE

do una reverencia—. Te concedemos la concesión exclu-
 siva de la provisión de leche y manteca.

Rooney empezó a hacer cabriolas en un estado de deli-
 ciosa excitación. La cabra balaba plañideramente. No en-
 tendiendo el inglés, sin duda temía verse convertida en una
 chaqueta de invierno para el uso del que la había capturado.

Durante los días siguientes, Steve se encontró febril-
 mente ocupado en la construcción de su casa con terraza.
 Trabajaba bajo la sombra de unos cocoteros, a horcadas
 sobre el canto de una puerta, atando en su sitio una es-
 pecia de aldaba de cuerda. Al lado de él reposaba *Rooney*,
 tendido en el suelo. Sus principales y casi constantes acti-
 vidades consistían en olfatear el suelo, con el cual estaba
 poco familiarizado, de tal modo que Steve pensó que el
 perro parecía tener miedo de gastar demasiado sus pier-
 nas. *Gagi* y *Sooky* estaban por allí cerca. Se respiraba una
 mezcla de satisfacción y laborioso afán.

Steve tenía dificultad en atar la recia cuerda de corteza
 fibrosa. Luchaba con ella y al fin, de un tirón, terminó de
 atarla hábilmente.

—¡Okay!—exclamó Steve al recobrar la posición ver-
 tical.

—¡Okay!—contestó la cotorra rojiverde.

Steve se echó a reír. El pequeño mono participaba del
 espíritu que en aquel momento reinaba allí y empezó a sal-
 tar con excitación de un palo de bambú a otro, casi es-
 tranguándose con la cuerda de lianas a que estaba atado.
 De pronto, se encaramó sobre la espalda de *Rooney* y em-
 pleó su sobrante de energías en la frenética caza de moscas.

—¡*Gagi*, nunca te cebes en un hombre cuando está en el
 suelo!—le riñó Steve.

Con un agudo chirrido, la pequeña y voluble criatura
 abandonó su terreno de caza y, encaramándose por la raída
 pierna del pantalón de Steve, se elevó hasta los hombros

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

y las más indicadas para preparar en pocos momentos una excelente
bebida refrescante, que mitigará la sed y proporcionará un bienestar
general al organismo.

Se expenden en:

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa.**

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA



HUECOGRABADO
Paris, 134 - BARCELONA

popular-film p

